

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE DRAMA

LA FAMOSA COMEDIA

DE

EL NUEVO MUNDO

Descubierto por Cristóbal Colón

ACTO PRIMERO

Figuras del Primer Acto

CRISTOBAL COLON

BARTOLOME COLON

EL REY DE PORTUGAL

EL DUQUE DE ALENCASTRE

MAHOMED, Rey de Granada

DALIFA, mora

ZELIN, Alcaide

DUQUE DE MEDINACELI

DUQUE DE MEDINASIDONIA Y

DOS PAJES

EL GRAN CAPITAN

EL REY D. FERNANDO

LA REINA D. ISABEL

PINZON, piloto

ALVARO DE QUINTANILLA

Contador mayor del Rey

LA IMAGINACION

LA RELIGION CRISTIANA

LA IDOLATRIA

UN DEMONIO

LA PROVIDENCIA

Cristobal Colón; Bartolomé Colón, su hermano, con unos papeles.

COLON

Desde aquí, hermano, podrás
A Inglaterra partir,
Y al rey Enrico hablarás.

BARTOLOME

Pienso que te ha de admitir
Este en cuyo reino estás.

Porque al fin noticia tiene,
Que es lo más que te conviene,
Del nuevo mundo que enseñas.

COLON

La novedad de las señas
Mis pensamientos detiene
¿A quién le dirán, hermano,
Que otro mundo, jamás visto,
Prometo darle en la mano,
Que no diga que conquisto
La esfera del viento vano?

Mil veces atrás me vuelve,
Y otras tantas me resuelvo
En estas temeridades;
En fábulas y verdades
Mil pensamientos revuelvo.

Una secreta deidad
A que lo intente me impele,
Diciéndome que es verdad;
Que, en fin, que duerma ó que vele,
Persigue mi voluntad.

¿Qué es esto que ha entrado en mí?
¿Quién me lleva ó mueve así?
¿Dónde voy? ¿Dónde camino?
¿Qué derrota, qué destino
Sigo ó me conduce aquí?

¡Un hombre pobre, y aun roto,
Que así lo puedo decir,
Y que vive de piloto,
Quiere á este mundo añadir
Otro mundo tan remoto!

Pero mi buen nacimiento,
De su humildad descontento
Y de mi patria famosa,
Génova, insigne y dichosa,
El triangular fundamento,

Alientan el pecho hidalgo
A exceder al griego Euclides;
Que si con mi intento salgo,
Venzo la fama de Alcides
Y más que sus hechos valgo.

BARTOLOME

Espera, hermano, en el cielo;
Que no sin causa ha movido
Tus pensamientos y celo,
Puesto que Dédalo has sido
En el arte y en el vuelo.

Que no hayas miedo que el sol
Tus altas alas derrita,
Aunque toques su arrebol.

El Rey de Portugal y el Duque de
Alencastre, y criados.

REY

Grande empresa solicita
¿Es por ventura español?

DUQUE

Aquí está, infórmate de él.

REY

¿Cuál es de los dos?

DUQUE

Aquél.

REY

¿Eres tú aquel nuevo Tales
Que de aqueste mundo sales
Para buscar otro en él?

COLON

Yo soy Cristóbal Colón,
Alto Rey de Lusitania:
Nací en Vervi, pobre aldea
De Génova, flor de Italia.
Ahora vivo en la isla
Que de la Madera llaman.
Adonde aportó un piloto,
Huésped de mi humilde casa.
Este, de la mar perdido,
Enfermo, vino á tomarla

10/16/2010

8582721

WPS

Por hospital y por muerte,
 Por sepultura y posada.
 Llegado al tránsito, pues,
 De dar á su dueño el alma,
 Moviendo los dientes fríos,
 La voz ya trémula y baja,
 -No tengo, Colón, me dijo,
 Otro premio ni otra paga
 De tu rica voluntad
 Y tu pobre mesa y cama,
 Sino son estos papeles,
 Que de marear son cartas,
 En que van mis testamentos,
 Mis codicilos y mandas.
 Estos son mis muebles todos:
 Raíces, no hay que buscallas;
 Que todos son bienes muebles
 Cuantos de la mar se sacan.
 Por el Océano, pues,
 De Poniente caminaba,
 Cuando una tormenta fiera
 Mi seso y nave arrebató.
 Sin norte, aguja ni tiento
 Por sus anchuras me pasa,
 Donde vi con propios ojos
 Nuevo cielo y tierras varias,
 Tales, que nunca los hombre
 Pensaron imaginarlas,
 Cuanto más que fueran vistas
 Y de nuestros pies tocadas,
 La misma tormenta fiera
 Que allí me llevó sin alas,
 Casi por el mismo curso
 Dió conmigo vuelta á España..
 No se vengó solamente
 En los árboles y jarcias,
 Sino en mi vida, de suerte
 Que ya, como ves, se acaba.
 Toma esas cartas y mira
 Si á tales empresas bastas;
 Que si Dios te da ventura,
 Segura tienes la fama.-
 Dijo, y apretando el cuello,
 De donde entonces colgaba
 El alma, que ya salía,
 Cortó el hilo las palabras.
 Yo, que aunque pobre nací,
 Tengo para cosas altas
 Entendimiento y valor,
 (Que aquí no es vil la alabanza),
 Quiero, si me das favor,
 Desta empresa temeraria.
 Desta tierra nunca vista
 Ser el primero argonauta.
 Iré á darte un Nuevo Mundo
 Que á Portugal rinda parias,
 Para tu gloria y aumento:
 Piedras, perlas, oro, plata.
 Dame algunos portugueses,
 Naves, carabelas, zabras;
 Que yo romperé con ellos
 Las nunca tocadas aguas.
 Serás señor del camino
 Que el sol más ardiente abrasa,
 Y la gente que le habita
 Haré que bese tus plantas.

REY

No sé cómo te he escuchado,
 Colón, sin haber reído,
 Hasta el fin lo que has hablado;
 El hombre más loco has sido
 Que el cielo ha visto y criado.

¡Un muerto con frenesí
 Te pudo mover así
 Con dos borrados papeles!
 Si de engañar vivir sueles,
 ¿Cómo te atreves á mí?

Los cosmógrafos famosos
 En tres partes dividieron
 La tierra, siempre estudiosos:
 Africa, Asia, Europa fueron
 Sus nombres claros y hermosos.

Europa, la más pequeña,
 De quien es cabeza Roma,
 Francia, España, Italia enseña,
 A Noruega Y Creta doma,
 Y de Germania á Cerdeña.

Africa, de más decoro,
 Digo en grandeza y distrito,
 Dió a Cartago triunfo y lloro,
 Tiene á Libia, Etiopia, Egipto,
 Y desde el Numidio al Moro.

Asia, que á Troya solía
 Obedecer, á Albania.

Persia Y media señorea,
 A Palestina y Judea,
 Citia, Arabia y Gedrosía.

Pero que tras estas partes,
 Halles más, yo no lo creo,
 Si no es que sus partes partes,
 O de aquel gran Tolomeo
 Quieras exceder las artes.

Vete en buen hora; procura
 Cura para tu locura;
 No seas como alquimista;
 Lo que está visto conquista;
 A lo que fué te aventura;

No busques en lo imposible,
 (Que perderás el juicio),
 Remedio cierto y posible,
 Ni por un corto resquicio
 Mires un mundo increíble.

Que con la luz de un farol
 Mal hallarás señas de él
 En mapa ni estanterol;
 Que la raya de un papel
 No es el camino del sol.

Ignorantes, de esa suerte
 Van á procurar su muerte,
 Y á los reyes inquietud.

DUQUE

No carece de virtud
 Animo tan alto y fuerte.

REY

Calla, Duque, ni aun oilla
 Es cosa á quien soy decente:
 Vete, Colón, y en Castilla,
 (Que se creen fácilmente),
 Les cuenta esa maravilla.

Que en Portugal no has de hallar
 Más crédito ni lugar.

El Rey y el Duque se vayan.

COLON

Guarden los cielos tu vida.
 Ya mi esperanza perdida,
 Del mar sale y vuelve al mar.
 ¿Qué haremos, Bartolomé?

BARTOLOME

Luego al punto á Ingalaterra,
 Si gustas, me partiré.

COLON

Yo á Castilla, porque es tierra,
A quien más amor cobré.
En Sanlúcar ó en el Puerto
Me hallarás entretenido,
Si el Rey no acepta el concierto.

BARTOLOME

Enrico Séptimo ha sido
Siempre cosmógrafo experto,
Y creo que ha de acetar
Esta empresa en su provecho.

COLON

Quisiera al de España hablar,
Mas tiene que hacer sospecho
Más en tierra que en la mar.
Que la guerra de Granada
Le trae bien ocupada
La persona, hacienda y gente,
Y á lo propia es más decente
Que á la tierra imaginada.
Los dos Duques de Medina-
Sidonia y Celi he de hablar.

BARTOLOME

A embarcar te determina.

COLON

Ya, hermano, me tiembla el mar;
Alguna cosa adivina.

Vanse.

Salgan Mahomet, Rey Chico de Granada, y
Dalifa, y dos músicos, y moros de
acompañamiento.

MAHOMET

Aquí gozarás mejor,
Dalifa, del fresco viento.

DALIFA

No importa poco al tormento
De tanto fuego de amor.
Aunque el viento que aquí corre,
Como al alma ha de llegar,
Si no es para descansar
De suspirar se socorre.

MAHOMET

Si aquí me tienes presente,
¿Qué importa suspiros y aire?
¿O diceslo por donaire
Del fuego que el alma siente?
Todo junto su elemento
No me puede refrescar;
Que hasta el mismo supirar
Sale del fuego que siento.

DALIFA.

El cuidado de la guerra
Para amar te desocupa,
Si de cristianos te ocupa
El rey Fernando la tierra.

MAHOMET

Bien dices, que para amarte,
Marte llaman su furor,
Y para amarte es mejor
Después que trato con Marte.

Cuanto más que bien sabrás
Que en Chipre ese dios tan fuerte
Le pudo rendir de suerte
Venus, que no lo fué más.

Confieso que el Rey cristiano
De mi Granada se. antoja,
Mas no por eso me enoja
Su famosa espada y mano.

Y dame tú que mi tío
El Alhambra no tuviera,
Y que aquesta ciudad fuera
De un dueño y de un señorío,
Qué yo la guardara de él;
Que si alguna mengua ha habido,
Por ser reino dividido
Ha llegado á verse en él.

Tengo sólo el Albaicín,
Y con tan pocos amigos,
Que ya sólo son testigos
De mi acelerado fin.

Bien que hasta ahora no llega
Ni á vencellos ni á cansallos,
Porque cinco mil caballos
Andan corriendo la vega,
De los cuales cada día
Recibe infinitos daños.

DALIFA

Guarda Alá tus pocos años,
Y aumente tu monarquía.
Que él se cansará este invierno
Del cerco y de la esperanza,
Pues que la mayor que alcanza
Le ha dado el término eterno.

Aquí me quiero sentar,
Aunque perdonen las flores.

MAHOMET

Mientras callan atambores,
Bien podréis los dos cantar.
Que Alejandro así lo hacía
Para entrar en la batalla.

DALIFA.

La guerra y el viento calla
Y suena esta fuente fría.

Canten, suene dentro un atambor, y salga
Zelín, Alcaide.

ZELÍN

¡Oh valeroso Rey Chico,
Para tus desdichas grande!
¿Ahora es tiempo de amiga,
Que el enemigo combate?
¿Ahora en su vil regazo,
Como el griego Alcides, yaces,
Cuando con la lanza mide
Torres, murallas y adarves?
¿Ahora estos instrumentos
Tus locos privados tañen,
Cuando las cristianas cajas
Están rompiendo los parches?
¿Ahora suenan sus voces
Tiernas, lascivas y amantes,
Cuando ellos sobre tus muros
Apellidan fuego y sangre?
Baudeles, tu viejo tío,
Entre palabras notables,
Con maldiciones te afrenta,
De que Alá tu vida guarde.

De que Alá tu vida guarde
Murió Muza sobre Loja,
Que aquel cristiano arrogante
De la cruz de Calatrava,
Le pasó de parte á parte.
El Conde de Palma ha muerto
En la campaña á Albenzayde;
Don García de Toledo
Mató á Celindo y Azarque.
A manos del capitán
Cordobés Gonzalo Hernández
Murieron Ali y Zulema;
Mató Garcilaso á Tarfe;
A Reduán valeroso
Ha muerto El Marqués de Cádiz;
Por el Conde de Tendilla
Yacen muertos cuatro alcaides.
Velascos y Pimenteles
No dejan vivo linaje
De Gomeles y Zegríes,
Venegas, Zaros y Zaydes.
Santa Fe crece y se aumenta,
Hecha por nueve ciudades:
Sevilla, Córdoba, Andújar,
Jerez, frontera de Alarbes,
Jaén, Ubeda, Baeza,
Carmona, Ecija y partes,
Labrando los nuevos muros,
A los de Granada iguales.
O te rinde ó te defiende,
Porque aguardar que te maten
No es hazaña de rey noble.
Sino de Esclavo cobarde.
Deja el Albaicín, que riges,
Y tus jardines infames;
Deja el ámbar y las flores,
Juega el freno, embraza el ante.
Mira que ya tu Granada
Abre las puertas y calles,
Y es señal que están maduras
Cuando las granadas se abren.
Jurado Fernando tiene
Que no ha de llegar el martes
Sin ponerla por principio
En sus manteles reales.

MAHOMED

¿Qué a tanta desdicha llego!
Zelín, ¿podré defendella?

ZELIN

Tarde y mal, que entrar por ella
Ha jurado á sangre y fuego.

MAHOMED

¿Rendíreme?

ZELIN

¿Qué partido
Te podrá el cristiano hacer?

MAHOMED

Tu consejo es menester.
¡Oh Zelín, estoy perdido!
Dalifa, consultar quiero
Tu remedio con el mío.

dalifa;

En Alá, señor, confío
Que has de hallarle.

MAHOMED

En él espero.
Hoy á ese Gran Capitán
Me ha de ir á llamar Zelín.

SELIN

¿Ríndeste ya?

MAHOMED

¿Qué otro fin
Mis esperanzas tendrán?

Vanse.

Entren Colón, los Duques de Medinaceli
y Sidonia y pajes.

CELI

No he visto tan gracioso hombre en
mi vida.

¿De dónde, hermano, sois?

COLON

Duques famosos
De dos Medinas, sangre esclarecida
De Gusmanes y Cerdas generosos:
Así la sucesión vuestra, extendida
Por los límites claros y dichosos
De vuestra España, eternamente viva;
Que áirme sólo en galardón reciba.
Ya os dije que Colón es mi apellido,
Y que es mi patria Génova la bella,
Aunque en la isla que os conté residido.

SIDONIA

¿Y mejor no estuviéradés en ella?
Por cierto, hermano, vos habéis venido
A cosa que es locura tratar de ella.
¿Vos Nuevo Mundo? ¿Vos la gente
opuesta?

COLON

Mirad esta derrota.

CELI

¿Cual?

COLON

Aquesta.

CELI

¡Que gracioso papel de disparates!
¡Parece que aquí habéis cifrado el seso!

SIDONIA:

¡Oh ambición! ¿Qué no habrá que no res
Ved lo que tiene aqueste loco impreso:
El Indo, el Nilo, El Ganges y el Fuftrat
Medirá con un átomo.

COLON

Y en eso,
¿Qué duda pones? Mira aquí el viaje.

CELI

¡Bien lo acredita el hombre!

SIDONIA

Y bien el traje.

CELI

¿No sabéis vos, buen hombre, cuánto
ha sido
Ventilado de antiguos y modernos
Si la tórrida zona ha producido
Hombres que sufran fuegos tan eternos?

COLON

Citia, señor, también los ha tenido
Que sufrieron sus ásperos inviernos;
Y Así el ardiente clima tener debe
Quien sufra el sol, como la Citia nieve.

SIDONIA:

¿Luego antípodas hay y hombres opuestos
A nuestros pies, como yo estoy ahora?

COLON

Esos voy á buscar.

SIDONIA

Cuentos son éstos
Que Esopo entre sus fábulas ignora.
¿Hombres á nuestras plantas contrapuestos?

COLON:

¿Por qué no? Como viven á la aurora.
Quien sufre noche la mitad del año,
¿Por qué no sufrirá del sol el daño?
Considerad los fríos de Noruega.

CELI

Ahora bien, hombre, vos habéis sabido
Lo que la antigüedad tan sabia niega,
Que la tierra á segundos ha medido.
Id norabuena donde el sol despliega
El manto de sus rayos atrevido;
Que vos seréis allí como Faetonte.

SIDONIA

¿Qué éste emprenda buscar otro horizonte!
¿Adónde abrasa el sol haber podía
Hombres adustos que vivir pudiesen?

COLON

¿No es ejemplo, señor, la tierra fría?

SIDONIA:

Eso sábese ya.

COLON

Y esto, si fuesen.
Esta proposición tan falsa mía,
Cuando tus matemáticos la viesan,
Yo aseguro...

CELI

No habléis, Duque, dijalde.
¿Nuevo Mundo decís? Si le hay, tomalde.

COLON

Para eso pido vuestra ayuda.

CELI

Bueno.
Celi es mi mundo sólo.

SIDONIA

El mío Sidonia.
¡Ah palacio de error é injuria lleno
Nuevo caos, confusa Babilonia!

Vanse.

PAJE I

Señor Colón, aquí que estoy ajeno
De dar con éstos en tan loca erronia,
¿No me daréis de auqese mundo un poco?

COLON

No están dos dedos de llamarme loco.

PAJE II

Señor, yo tengo tanto frío en invierno
Que iré de buena gana á esotro mundo,
Pues hace el sol allí su curso eterno,
Más ardiente, más claro y rubicundo.

COLON

Salir quiero de aquí.

Vase.

PAJE III

¿Con qué gobierno
Su tema disimula!

PAJE II

Yo me fundo
En que si hubiera el mundo que éste
indicia,
O le hallara Alejandro ó la codicia.

Entren los Reyes Católicos, el Gran
Capitán y Zelín.

CAPITAN

Esta licencia, señor,
Os suplico que me déis.

DON FERNANDO

Es la empresa que emprendéis
Digna de vuestro valor
Más la Reina me aconseja,
Gran Capitán, lo contrario.

CAPITAN

Pues seráme necesario
Formar de ella y de vos queja.
No os agravio á los dos,
Pues que presentes estáis;
Pero no me detengáis,
Señora, así os guarde Dios;
Que debe de vonvenir
Al fin de vuestro deseo.

DOÑA ISABEL

Este peligro en que os veo
Quiero ahora resistir.
Di, moro: el Rey, tu señor,
¿No puede venir acá?

ZELIN

Eso desconforma ya,
Reina, á su real valor.

Fuera de eso, si lo sabe
Granada, deránle muerte,
Pues la entrega desafortunada
Siendo una ciudad tan grave.

DOÑA ISABEL

Pues ¿por dónde irá seguro
Gonzalo á tratar las paces?

ZELIN

Si de ellas te satisfaces,
Por un portillo del muro;
Que la noche y el secreto
Le meterán en Granada,
Donde á la paz deseada
Se dará dichoso efecto.
Que lo que el Gran Capitán
Trataré con Mahomed,
Por inviolable tened,
Como es el mismo Alcorán.

DON FERNANDO

Matarme un tan gran soldado
Estando casi rendido,
Era cerrar el partido
Las puertas desesperado.
Era no esperar piedad,
Y hacerme con esta injuria
Doblar la gente y la furia
Para ganar la ciudad.
No es posible que el Rey moro,
Señora, intente traición.

ZELIN

Seguros conciertos son,
Por Mahoma, en quien adoro;
Que pues juro por Mahoma,
Bien se me puede creer.

DOÑA ISABEL

Sí, porque te has de absolver
Dese juramento en Roma.
Ahora bien, Gran Capitán,
¿Cómo queréis que esto sea?....

CAPITAN

Que es lo que el alma desea,
Mil pensamientos me dan,
Y que se rinde Granada.
Dadme, señora, licencia.

DOÑA ISABEL

Tened con mucha advertencia
La persona recatada,
Y en nombre de Dios partid.

CAPITAN

En tal nombre y vuestro amparo
Mi buen suceso está claro.

DON FERNANDO

Al moro, Gonzalo, oid,
Que de oír al enemigo
Siempre resulta provecho.

ZELIN

Al rey de Granada has hecho
Tu feudatario y amigo.
Granada es tuya, no dudes.

DON FERNANDO

Quiéralo Dios.

CAPITAN

Ven, alcaide;
¿Es tu nombre...?

ZELIN

Zelín, Zayde
Bien es que el hábito mudes,
Porque vayas encubierto
Y puedas entrar seguro
Por el portillo del muro,
A tratar este concierto.

CAPITAN

Pues entremos en mi tienda
Hasta que la noche obscura
Me dé lugar y ventura
Para que nadie me ofenda.
Que yo fío de tu Rey.

ZELIN

Puedes con mucha razón,
Porque el matar á traición
Es gran pecado en su ley.
Y más á ti, que no hay moro
Que no te adore y alabe
Por tu fama heroica y grave,
Digna de laurel y oro.
Nuevo Cid, gran cordobés,
Hasta en Africa te llaman
Y de manera te aman,
Que se humillan á tus pies.
Cree, famoso Gonzalo.
Que Mahomet está rendido
Y quiere darse á partido,
No siendo el partido malo.
Que él y su tío se llevan
Tan mal, que ha sido ocasión
De la triste sujeción
Que de los cristianos prueban.
El viejo está ya cansado,
El mozo de amores ciego
De una mora, rayo y fuego,
Que á Granada el cielo ha dado.
Ya la resistencia es poca;
Fernando acaba su empresa,
Con que de los moros cesa
La arrogancia injusta y loca.
Hoy se libra vuestra España
De su antigua sujeción.

CAPITAN

Glorias de Fernando son
Y ésta la mayor hazaña.
Su felicísima vida
No habrá tenido igual gloria.

ZELIN

No le niega Alá victoria,
Como Fernando la pida.

Vase.

Entren Colón, Bartolomé, su hermano, y un
piloto llamado Pinzón.

COLON

¿Eso responde el inglés?

BARTOLOME

Esto dijo el rey Enrico,
Más feroz que el portugués.

COLON

Que no hay quien quiera ser rico,
Extraña novedad es.

BARTOLOME

Aún no quiso consultar
Matemáticos, ni dar
A mi pretensión oídos.

COLON

¿Quién vió en la tierra perdidos
Andar los hombres del mar?

BARTOLOME

Tan imposible, decía,
Que era haber más mundo y gente
De la que se conocía,
Ni habitar la zona ardiente,
Como calentar la fría.

Dice que si algún derecho
Al mundo que has dicho ó hecho
Por Rey le ha tocado allí,
Todo lo renuncia en ti
Para tu bien y provecho.

COLON

¡Cosa extraña, que en mil gentes
Que he dicho este mundo ignoto
Sólo tú, amigo piloto,
Le conoces y consientes.

¡Qué conquistaste el rey don Juan
La India, que es tan dudosa,
Y á que tantos hombres van,
Y juzgue dificultosa
La que mis manos le dan!

¡Y que el Rey de Inglaterra
No ocupe en tan fácil guerra
Dos naves y cien soldados,
De curiosidad forzados
De ver una nueva tierra!

Pues ¡vive Dios! que lo creo
Que la hay, y que es sin duda.

PINZON

Confuso, Colón, te veo.

COLON

Alas de favor y ayuda
Faltaron á mi deseo.

PINZON

Aconsejéte que fueses
Al rey Fernando, y que diceses
Esta ventura á Castilla,
Porque á su corona y silla
Tan heroico aumento hicieses.
Y andas tibio en negociar.

COLON

Ya lo intenté, pero á todos
Doy ocasión de burlar,
Arguyendo de mil modos
Que no se puede habitar.

Porque dicen que á Etiopia,
Con no ser gente tan propia,
Abrasa el sol, como vemos.

BARTOLOME

¿A quién la empresa daremos
Que á todos parece impropia?

COLON

Sómo el contador mayor
Alonso de Quintanilla
Ha tomado esto mejor;
Que es hombre en toda Castilla
De grande ingenio y valor.

Este es aquel que compuso
Las leyes de la hermandad,
Y el que á escucharme se puso
Con menos riguridad,
Y á creerme se dispuso.

Un ingenio singular
De ver grandezas tratar
No se espanta, antes se goza:
Al cardenal de Mendoza
Me mandó comunicar.

Habléle, y estuvo bien
En mis negocios, gustando
De que crédito me den;
Habló luego al rey Fernando,
A quien he hablado también.

Pero, en fin, ha respondido
Que anda en la guerra ocupado
Que con Granada ha tenido,
Y que, cual veis, me ha dejado
Más pobre que entretenido.

Porque hasta acabar la guerra
Que dentro en su tierra encierra,
Y que á Granada le den.
Dice que buscar no es bien
Esta imaginada tierra.

¡Ah, Dios, que no hay rey que
quiera
Un Mundo Nuevo, un tesoro
Que aquesta mano le diera!

PINZON

Deja que se rinda el moro.
Y el Rey Católico espera.
Haz á España aqueste bien.

COLON

Antes me quiero partir,
Y buscar mi paz también;
Luego los dos podéis ir
A que esa ropa nos den.

Que yo os quedo aquí esperando,
Mirando aquesos papeles
Y con mi compás trazando.

BARTOLOME

No te alejes, como sueles,
Dos leguas imaginando.

Y, pues, partir determinas
A tu casa ya cansado,
¿Qué trazas ó qué imaginas?

Váyanse el piloto y Bartolomé Colón;
quédase Colón sentado; mira el papel
con el compás en la mano.

COLON

Quiero aquí esperar sentado
Al pie de aquestas encinas.
La superficie es una
Del agua y de la tierra;
Ser esférica muéstralo la sombra
De la eclipsada luna,
Y que en medio del mundo
Está constituida inmóvil y firme.
Cinco zonas la parten,
como á la esfera círculos:

La equinoccial, los polos y los trópicos.
 Hábitanse las frías,
 Aunque apenas se habitan;
 Las templadas son fáciles y alegres.
 Esta que en medio yace
 En los trópicos puesta,
 Por el discurso ardiente del sol claro
 Perpendicular siempre,
 Inhabitable, adusta
 Se muestra á nuestros ojos; pero el cielo
 Me inspira lo contrario,
 Y me muestra que hay gente,
 Y que este nuestro polo tiene antípodas.
 Mas, ¿qué me canso en vano?
 El que es pobre, ¿en qué estriba,
 Pues alas tiene en la derecha mano
 Y una piedra en los pies que le derriba?

Baje de lo alto una figura vestida de
 muchos colores, y diga:

IMAGINACION

¿Qué es lo que piensas, Colón,
 Que el compás doblas y juntas?

COLON

¿Quién eres que lo preguntas?

IMAGINACION

Tu propia imaginación.

COLON

Pienso que el que es pobre y sabio
 Muere en el mundo sin fama.

IMAGINACION

Ya de la que á ti te llama
 Rompe la trompeta el labio.

COLON

Quiero volverme á mi tierra;
 Que no hallo en nadie favor.

IMAGINACION

España te ofrece honor
 En acabando la guerra.

COLON

La de mis desdichas sigo;
 Déjame ir á descansar.

IMAGINACION

Ya no te puedo dejar;
 Que te he de llevar conmigo.

COLON

¿Adónde quieres llevarme?

IMAGINACION

Asete á mi fuertemente.

COLON

Imaginación, detente,
 Que quieres desesperarme.

IMAGINACION

Conmigo has de ir, ven tras mí.

COLON

¿Adónde me precipitas?

IMAGINACION

Donde lo que solicitas
 Veas si ha de ser así.

Levántele en el aire y llévele al otro
 lado del teatro, donde se descubra un
 trono en que esté sentada la Providen-
 cia, y á los lados la Religión cristia-
 na y la Idolatría.

Atiende en aquesta audiencia
 De tu negocio el cuidado.

COLON

¿Quién juzga en aqueste estrado?

IMAGINACION

La divina Providencia.
 Con su retórica vana
 La Idolatría te ofende.

COLON

¿Quién es la que me defiende?

IMAGINACION

Es la Religión cristiana.
 Ya, divina Providencia,
 La cristiana Religión
 Al gran Cristóbal Colón
 Ha traído á tu presencia.

PROVIDENCIA

¿Qué dices, Idolatría?

IDOLATRIA

Que á mi posesión me atengo.

RELIGION

Yo, que á pretenderla vengo,
 Porque de derecho es mía.

IDOLATRIA.

Tras años innumerables
 Que en las Indias de Occidente
 Vivo engañando la gente
 Con mis errores notables,
 Tú, cristiana Religión,
 Por medio de un hombre pobre,
 ¿Quieres que tu fe la cobre
 Estando en la posesión?
 El demonio en ellas vive;
 La posesión le entregué.

RELIGION

Quien posee con mala fe,
 En ningún tiempo prescribe.
 Ya está muy averiguado
 Que desde su redención
 Me usurpas la profesión;
 Todo lo tengo probado.
 El testamento de Cristo
 A la Iglesia presenté,
 Ella la heredera fué,
 como en el traslado has visto.

IDOLATRIA

¿Qué? no entiendo testamentos.

RELIGION

Está con sangre firmado,
Con siete sellos sellado
De los siete Sacramentos.

De la Fe las Indias son;
Dios quiere gozar su fruto:
Vuélvele ¡infame! el tributo.

IDOLATRIA

Ya no tiene redención.

PROVIDENCIA

Pues de lo que está cobrado
Por la falsa idolatría
No hay hablar, Religión mía:
Vaya á mal lo mal ganado.

Esta conquista se intente,
Que para Cristo ha de ser.

IDOLATRIA

Yo la pienso defender
Con armas, industria y gente.

Unos indios ignorantes
Que adoran sólo la luz,
¿Adorarán vuestra cruz?

RELIGION

Y tan presto, que te espantes.

IDOLATRIA

No permitas, Providencia,
Hacerme esta sin justicia,
Pues los lleva la codicia
A hacer esta diligencia.

So color de religión,
Van á buscar plata y oro
Del encubierto tesoro.

PROVIDENCIA

Dios juzga de la intención:
Si El, por el oro que encierra,
Gana las almas que ves,
En el cielo hay interés,
No es mucho le haya en la tierra.

Y del cristiano Fernando,
Que da principio á esta empresa,
Toda la sospecha cesa.

Dentro un Demonio.

DEMONIO

Licencia de entrar demandó.

PROVIDENCIA

¿Quién es?

DEMONIO

El rey de Occidente.

PROVIDENCIA

Ya sé quién eres, maldito;
Entra.

Entra ahora.

DEMONIO

¡Oh! tribunal bendito,
Providencia eternamente,
¿Dónde envías á Colón
Para renovar mis daños?
¿No sabes que há muchos años
Que tengo allí posesión?

No despiertes á Fernando,
Déjale andar en sus guerras;
¿Las no conocidas tierras
Andas ahora enseñando?

¿En ti cabe sin justicia?

PROVIDENCIA

Calla, boca de maldad.

DEMONIO

No los lleva cristiandad,
Sino el oro y la codicia.

España no há menester
Oro, que oro tiene en sí;
Sépanlo buscar allí,
Que aún yo lo haré parecer.

Mis subterráneos ministros
Lo mostrarán; deja estar
La no vista tierra y mar
Sino en sólo mis registros.

No me hagas este agravio.

PROVIDENCIA

La conquista se ha de hacer.

DEMONIO

¡Y yo no tengo poder!
¿No soy fuerte, no soy sabio?

Váyase el Demonio

IDOLATRIA

Vaya en buen hora, que allá
Nos avendremos yo y él.

PROVIDENCIA

Ve, Imaginación, con él
Donde el rey Fernando está.

IDOLATRIA

¡Bien tratas la Idolatría!

IMAGINACION

Vamos, amigo Colón.

COLON

¿Qué es esto, Imaginación?
¿Es posible que eres mía?

Vanse y ciérrase el trono

Cajas y música, y voces: "¡Granada
por el Rey Fernando!", y salgan
la Reina, el Rey y el Rey Chico,
y acompañamiento.

DON FERNANDO

Agradables voces son
Las que en ti, Granada, escucho.

DOÑA ISABEL

¡Bien parece aquel pendón!

COLON

Creed que son las Indias que yo busco;
 Creed que hay gentes, plata, perlas y oro,
 Animales diversos, varias aves,
 Arboles nunca vistos y otras cosas;
 Yo sé que el cielo anima mi propósito,
 Y mi imaginación levanta al cielo.

CONTADOR

Los Reyes salen ya, que hablarte quieren.

El rey Fernando, la reina Isabel y gente

COLON

Deme vuestra Alteza sus pies;

DON FERNANDO

Alzate,
 Colón amigo, y dime de qué suerte
 Hemos de dar principio á tu viaje.

COLON

Señor, pues acabastes la conquista
 Felicísimamente de Granada,
 Ahora es tiempo de ganar un mundo,
 Que no penséis que es menos lo que ofrezco.
 Grande es España, pero sois tan grandes,
 Que si no le añadís un mundo nuevo
 Es imposible que quepáis entrambos.
 El que os ofrece aquí Colón ahora
 A los antiguos se perdió de vista;
 En sus tablas le ignora Tolomeo,
 Que si no vió las Fortnadas islas,
 Ni a Tule conoció, ¿qué os maravilla
 Que niegue de horizonte los antípodas,
 Tierra en su longitud de ochenta grados?
 Yo iré si tú, señor, me das ayuda
 A conquistar los indios, los idólatras;
 Que es justo que á la fe cristiana nuestra
 Reduzca un Rey que se llamó Católico,
 Con la prudente y más dichosa Reina
 Que han visto las edades de oro antiguas.

DOÑA ISABEL

Tan justo celo y tal principio creo
 Que del cielo será favorecido;
 De mi consejo inténtese el viaje.

DON FERNANDO

Colón, ¿qué has menester para esta empresa?

COLON

Señor, dineros; que el dinero en todo
 Es el maestro, el norte, la derrota,
 El camino, el ingenio, industria y fuerza
 El fundamento y el mayor amigo.

DON FERNANDO

La guerra de Granada me ha costado
 Lo que ya por ventura habrás sabido.

COLON

Señor, En Dios espero que muy presto
 Saldrá España de pobre, y habrá tiempo
 Que no se tenga en tanto el oro y plata,
 Y que las piedras hasta aquí preciosas
 Se vengán á vender á humilde precio

Yo he menester armar tres carabelas
 Con hasta ciento y veinte compañeros,
 Que puedan pelear, si se ofreciere,
 O quedar en la tierra que probare.
 Deciseis mil ducados es lo menos
 Que serán á mi intento necesarios.

DON FERNANDO

¿Habrá decid, Alonso, quien nos preste
 Este dinero á mí y á Colón?

CONTADOR:

Creo,
 Señor, que lo dará Luis de Santángel,
 Que fué nuestro escribano de raciones.

DON FERNANDO

Pues dáselo á Colón, y el cielo guíe
 Sus altos pensamientos y deseos,
 Porque á la fe se vuelvan los idólatras
 Y se ensanche de España el señorío.

COLON

Dadme licencia, porque pienso luego
 En Palos de Moguer hacer mi flota,
 Y en nombre de Dios ir, y hallar la tierra
 Que os ha de dar riqueza, y á mí fama.

DOÑA ISABEL

Guíete el cielo.

COLON

Yo os prometo y juro,
 Generosa señora, de dar nombre
 A la tierra que hallare, conveniente
 Del vuestro, y que llamándola Isabela,
 Exceda á la de César y Alejandro.

DON FERNANDO

Argos no fué tan largo marinero.

DOÑA ISABEL

Extraño pensamiento.

DON FERNANDO

El fin espero.

Fin del Primer Acto.

ACTO SEGUNDO

Figuras del Segundo Acto

Colón	Arana	Dulcanquellin	} Indios
Bartolomé	Pinzón	Palca	
Terrazas	Tacuana	Tapirazú	
Fray Buyl	Auté	Mareama - Tecué	

Descúbrase una nao en el teatro, con la grita que suelen hacer una faena, y en ella Colón y Bartolomé, Pinzón, Arana, Terrazas y fray Buyl, monje.

ARANA

Arrogante capitán
De aquesta engañada gente,
Que ya por tu causa están
De la muerte más enfrente
Que de la tierra á que van,
Adonde por mil millares
De leguas y de pesares
Los llevas muertos mil veces
A dar sustento á los peces
De tan apartados mares.
¿Adónde está el Nuevo Mundo,
Fabricador de embelecocos
Y Prometeo segundo?
¿Qué es de los celajes secos?
¿Todo esto no es mar profundo?
¿Qué es de la tierra no vista
De tu engañosa conquista?
Ya no te pido tesoro
Deja los ramos de oro;
Danos una seca arista.

TERRAZAS.

Fingirse dioses quisieron
Muchos en la antigüedad:
Unos la muerte se dieron,
Otros por mostrar deidad
En humo se convirtieron.
Tal hubo, que hizo tronar,
Y tal que pudo enseñar
Las aves de en dos en dos
Que dijesen: "Este es Dios,
Bien le podéis adorar."
Este, pues Luzbel segundo,
Como Dios se quiso hacer,
Y mirad en qué me fundo:
Que por mostrar su poder
Quiso formar otro mundo.
Pues quien le quiso igualar,
Y su poder y gobierno
Como aquel ángel tomar,
Ya que no cae al infierno,
Justo es que caiga en la mar.

PINZON

¡Malditos sean tus mapas,
Matemático imposible,
Con que tus maldades tapas,
Y de este furor terrible
Como con bulas te escapas!
Hoy serás como Jonás.
Y de esta suerte verás
Como el que el toro inventó
Que el primero en él murió.
Hoy tu invención probarás.
Asilde, vaya.

COLON

¡Ay de mí!

FRAY BUYL

¡Tened, por Dios!

ARANA

Vaya al mar,
Y vuélvase pez allí,
Como aquel que de nadar
Dicen que se quedó así.

FRAY BUYL

Si á Jonás Dios permitió
Fuese en el mar arrojado,
Fué porque no le cumplió
Lo que del le fué mandado;
Mas Colón, no.

TERRAZAS

¿Cómo no?

FRAY BUYL

Como antes le ha obedecido,
Si esta inspiración ha sido,
Y á Nímive quiere ir.

PINZON

Andad, padre, que á morir
Nos ha el villano traído.
Sí esto fuera inspiración,
Dios le enseñara la tierra,
Cual hizo á Moisés y á Aarón
Después de tan larga guerra,
Pues fué de Dios permisión.

FRAY BUYL

Antes los que la dudaron,
De ella después no gozaron.

ARANA

Pues luego, ¿hemos de andar
Cuarenta años por el mar?

FRAY BUYL

Los que sufrieron llegaron.

TERRAZAS

¡Deo gracias, qué bueno está,
Que si sufrieron, comieron
Hasta no más del maná!
Mas aquí, ¿qué bien nos dieron,
Sí comemos tablas ya?
Si esto Dios nos prometiera,
La hambre y sed se sufriera;
Pero un hombre fabuloso...

COLON

El fin más dificultoso
Ve fácil quien cuerdo espera.

PINZON

Pues si tenemos de esperar,
Colón, ó nuevo Moisés,
Seca con tu vara el mar;
Haz una fuente también
Que el Oreb pueda regar,
Y pasaremos, en fin,
El desierto Rafidín.
Mas sin sustento, agua ó tierra
Todo el camino se cierra.

COLON

Cese el injusto motín,
Y mirad ejemplos varios
De muchos que el sufrimiento
Por trabajos voluntarios
Trajo á tan próspero aumento,
A pesar de sus contrarios.
Mirad solos estos dos:
Argos y Ulises.

PINZON

¡Por Dios!
Que Quiere volvernos bestias!

COLON

Dejad, Pinzón, las molestias,
Que más me espanto de vos.
¿Vos no sabéis, como diestro
Que no os engaño?

PINZON

Si engaña.
¡Alto, á España!

TERRAZAS

¡Alto, maestro!

COLON

¿Qué suspiráis por España?

ARANA

Sí, que es el Egipto nuestro
Daca sustento, ó siquiera
Una sombra de ribera,
Un celaje, nube ó ave.

TERRAZAS

¡Echémosle de la nave!

ARANA

¡Vaya al mar!

BARTOLOME

Detente, espera.

ARANA

Déjanos, Bartolomé.

BARTOLOME

¡Qué! ¿Así matáis á mi hermano?

ARANA

Sólo este remedio sé:
O poner en él la mano,
O poner en tierra el pie.

PINZON

¿Tierra? ¿Adónde la ha de dar?
Hizo un mundo sin cimiento
En su ingenio singular,
Como molino de viento,
Y este mundo va á buscar.
¿Qué aguardamos? ¡Caiga!

COLON

¡Tente!
Y una palabra no más
Me escucha.

ARANA

Di diez, di veinte;
Pero con mil no podrás
De nuevo engañar la gente.

COLON

Si dentro de unos tres días
No mostrare tierra nueva,
Que me matéis.

TERRAZAS

¿Aun porfías?

BARTOLOME

No es el término ó la prueba
Tan larga; esperar podrías.

FRAY BUYL

Por Dios os ruego, españoles,
Que tres días esperéis
Ver celajes y arreboles
De toro horizonte.

ARANA

¿Y diréis
Que veremos nuevos soles?

FRAY BUYL

Esto se ha de hacer por mí.

ARANA

Ahora bien, pues quede así.

TERRAZAS

¡Buen Levante!

COLON

Iza esa entena.
Dad á la bomba carena.
¡Señor, acordaos de mí!

Con grita se cierre la nave.

Indios salgan con tamborcillos y panderos
dos indios y dos indias, y detrás otros
dos como novios y los que pudieren
acompañar, y siéntense. Sus nombres,
Tecué, Auté, Palca, Mareama, Dulcanquelli.
Tacuana.

Cante así una india y respondan otros:

Hoy que sale el sol divino,
 Hoy que sale el sol,
 Hoy que sale de mañana,
 Hoy que sale el sol,
 Se juntan de buena gana,
 Hoy que sale el sol,
 Dulcanquellín con Tacuana,
 Hoy que sale el sol,
 El Febo y ella Diana,
 Hoy que sale el sol.
 A cacique tan hermoso,
 Hoy que sale el sol
 Y á esposa de tal esposo,
 Hoy que sale el sol,
 Nuestro Areito glorioso,
 Hoy que sale el sol,
 Consagre el canto famoso
 Hoy que sale el sol divino,
 Hoy que sale el sol.

DULCANQUELLIN

¡Bien habéis todos cantado,
 Bien bailado y bien tañido!
 ¡Bien mi desposorio ha sido
 Recibido y celebrado!
 Mas ¿qué menor alegría
 Mereciera mi ventura,
 Y tu divina hermosura,
 Hermosa Tacuana mía?
 Dichosa mi antigua pena
 Y cuanto pasé por ti.
 Esta es tu tierra, que aquí
 No has de pisar cosa ajena.
 El monte, la verde orilla
 Del mar azul, esta playa
 Y donde quiera que vaya
 El sol, que á tus pies se humilla.
 No te aflija el parecerte
 Que te he robado á tu tierra—
 Pues en esta justa guerra
 Injusta sangre se vierte.
 Que eras indigna del suelo
 Que tan mal te conoció,
 Pues que nunca te adoró
 Como al mismo sol del cielo.
 Ese me alumbra en tu cara;
 El alma se mira en ti.
 ¿No respondes?

TACUANA

¡Ay de mi,
 Si como quiesiera hablara!
 Disimulad, corazón,
 La fuerza de este tirano,
 Mientras que tiene en la mano
 Más ventura que razón.

DULCANQUELLIN

Háblame y no me desprecies,
 Pues tienes en mí sujeto
 Un hombre que te prometo
 Que si me tratas me precies.
 ¿Hay cacique en esta tierra
 Tan generoso y gallardo,
 Desde el occidente parde,
 Donde nuestro dios se encierra,
 Hasta la cuna en que nace?
 ¿Quién en tierra y mar pudiera,
 Fuera del sol en su esfera
 Que todo lo rige y hace,
 Ser como yo poderoso?
 ¿Naturaleza y fortuna
 No se juntaron á una
 Para hacerme venturoso?

Dióme la naturaleza
 Cuerpo, ingenio, brío, furor,
 Sangre, arrogancia, valor,
 Salud, fuerza y ligereza.
 Dióme la fortuna hacienda,
 Hízome rey, sujetó
 A lo que ordenase yo
 Cuanto voz humana entienda.
 Dióme la paz y la guerra
 A mi poner ó quitar;
 Perla y coral en el mar,
 El oro y plata en la tierra.

Sale el diamante en su escoria
 De la mina, donde en vano
 Resiste al trabajo humano,
 De su dureza victoria.

Sale el topacio de gualda
 Y la morada amatiste,
 El jacinto que azul viste,
 La continente esmeralda,
 El colorado rubí,
 Con el vario girasol
 Y cuanto sustenta el sol
 Desde Guayra á Potosí.

Y todo sirve á mis pies,
 Y servirá á los de entrambos,
 Sólo adornando los tambos
 Adonde conmigo estés.

De la tierra tendrás luego
 Bravos animales y aves,
 En los aromas suaves,
 Que son de la fénix fuego.

La perdiz, el papagayo
 Con el avestruz plumoso,
 La garza, el padrón hermoso
 Y el vistoso guacamayo.
 La ojeja que sufre carga,
 La vaca fértil, el gamo,
 La liebre, al tronco del ramo
 De tuna ó mezquite amarga.

Y en la mar el tiburón
 Que el huevo saca á la arena,
 El delfín que á la ballena
 De quien estos arcos son.
 Pues de frutas y mayquiz,
 Cazabe, miel, cocos, chiles
 Y otras, cuya agua destiles
 De su sabrosa raíz,

Es tierra dichosa y bella,
 Y mucho más mi afición,
 Que no hay rica posesión
 Que se compare con ella..

TACUANA

Dulcán, yo tengo entendida
 Tu tierra y tu voluntad;
 Pero no es la libertad
 Por ningún precio vendida.
 No digo que te aborrezco;
 Pero que, en fin, me has traído
 De mi padre y mi marido
 Donde tus brazos merezco.

Esta noche había de ser
 Su esposa, si en esta tierra
 No lo estorbara la guerra
 Que en ella sueles hacer.

Es tu enemigo mi esposo,
 Supiste aquí nuestro trato,
 Dístenos arma y rebato
 Y robástemme furioso.

Con esto no puede ser,
 En tantas guerras y pleitos,
 Que de tus bodas y areitos
 Reciba el alma placer.

Y por el sol te suplico,
Dulcán, echada á tus pies,
Que algún término me des,
Ya que al tuyo no replico,
En que pueda amor cobrarte,
En que puedas con amor
Gozarme, y pueda mejor
Enamorada gozarte.

Que una mujer desabrida,
Supuesto que hermosa sea,
Ha de parecer muy fea
De ajenos brazos asida.

Quizá, si ahora te agradas,
Te enfadarás de mis cosas;
Que por eso son hermosas
Las feas enamoradas.

Sírveme, amigo galán,
Conquistame, gana el pecho
A aquellos regalos hecho
Que tanta pena me dan.

Enamórame, no quieras,
Por dar rienda al apetito,
Perder el bien infinito
Que de amar amando esperas.

¿Qué te diviertes, qué piensas?
¿Tan mal te aconsjo?

DULCANQUELLIN

Mal;
Siendo recompensa igual
Tu fuerza de mis ofensas.
Que es mi mortal enemigo
El que te dan por esposo,
Y he venido á ser dichoso
En darle el mayor castigo.

Que á un hombre es cosa insufrible
Quitar la propia mujer;
Que es del honor y el querer
El sufrimiento terrible.

Mas porque de mí no creas
Que todo bárbaro soy,
Mi fe, Tacuana, te doy
De cumplir lo que deseas.

Servirte quiero, pudiendo
Gozarte; mira qué amor,
Donde el mismo vencedor
Se está á sí mismo venciendo.

Esperaré un mes, un año,
Un siglo en esta conquista;
Que hasta el bien de tu vista
Para no sentir mi daño.

Mas mira que no te huyas,
Que soy quien te ha de guardar,
E intención me puedes dar
Con que la tuya destruyas.

Viviré seguro así.

TACUANA.

Por nuestro divino Ongol,
Dios en que nos habla el sol,
De no apartarme de ti.

DULCANQUELLIN

Pues esa palabra aceto.

AUTE

Dulcanquellín, ponte en pie.

DULCANQUELLIN

¿Qué ruido es ése, Auté?

AUTE

AUTE

Rompe el tálamo quieto.
Que de lo alto del monte
Un hombre fuerte descende.

DULCANQUELLIN

¿Un hombre sólo te ofende?

AUTE

A punta ó á punto ponte,
Porque parece de guerra,
Y un hombre solo y armado
Suele ser como un nublado
Que la tempestad encierra.

DULCANQUELLIN

Dices, amigo, verdad:
A verle en alto te sube;
Que el que no temió la nube
Padeció la tempestad.

Mas ya le tengo presente:
¿No es éste Tapirazú?

AUTE

¿Quieres apuntarlo tú,
O que yo le tire?

DULCANQUELLIN

Tente..

Tapirazú, indio, con una maza, baje
por un monte.

¿Hasta mi casa y buhío
Osaste, infame, llegar?

TAPIRAZU

¿Dónde no hallará lugar
La fuerza de un desvarío?
Para morir no hay defensa:
La flecha, el hierro se aparta,
Y aunque tu defensa es harta,
Yo sé que es mayor mi ofensa.

Mientras ocupado estabas
Que á mi Ongol sacrificaba
Del monte una tigre hermosa,
Con ramas de liquidámbar,
Mirra, laurel y canela
La cubría, y perfuméla
Con gomas de almizcle y ámbar;
Cuando, sintiendo el ruido,
Vine donde sólo hallé
El sacrificio, en que fué
Mi honor al tuyo ofrecido.

Procuré juntar mi gente,
Acobardóse, temió;
Pero no he temido yo,
Que aquí me tienes presente,
Donde sólo á morir vengo
A los ojos de mi esposa,
Para disculpa forzosa
De la obligación que tengo.

Que no digo del amor,
Pues ella le ha conocido;
Y así, cacique, te pido,
Por el sol, por tu valor,
Des el arco á aquella mano
Que el alma me traspasó,
Porque así quedaré yo
Muerto, vivo, herido y sanó.

Y si esto mal te parece,
Pon en méritos la prenda,
Para que mejor se entienda
Quién de los dos la merece.

Toma un tronco, alguna peña
En esos hombros, veamos
Si los dos la sustentamos,
Cuál mayor aliento enseña.

Tira con el arco á un blanco,
Aunque sea del cielo estrella,
Que me obligó á dar en ella
Si de aquí una piedra arranco.

Juega conmigo esta maza,
Compíte en ciencia del cielo,
Pinta un arco, un cuero, un velo,
Salta, corre, pesca, caza.

Haz otras finezas tales,
Que á todas te desafío
Dentro en tu tambo y buhío
O en desiertos arenales.

Dulcanquellin

Bien ha sido necesario
Hoy tu ejemplo y tu furor
Para creer que el amor
Es tan loco y temerario.
Fuera del sol, ¿hay alguno
Que me haya desafiado?
¿Hombre mortal ha llegado,
Y hombre que en efecto es uno,

A competir con mis brazos?
Perdona, sol, á quien miro,
Que según alto le tiro,
En ti le he de hacer pedazos:

O si se escapa de ti,
Pasando del cielo el vuelo,
Cayendo en el mismo cielo
Verá más que desde aquí.

¿Sabes, por ventura, tú
Que soy yo Dulcanquellín?

TAPIRAZU

¿Y tú no sabes, en fin,
Que soy yo Tapirazú?

¿Desa manera te atreves
A un señor de siete ríos,
Que colman estos vacíos
De aquellas desiertas nieves?

¿Tú del brazo asirme á mí
Para levantarme al cielo,
Pudiendo yo abrir el cielo
Para sepultarte á ti?

Si te cojo, he de arrojarte
De suerte al centro profundo,
Que has de atravesar el mundo
Y pasar de la otra parte.

DULCANQUELLIN

Lejos estaré de ti
Si al otro horizonte voy:
Suelta la maza, aquí estoy.

TAPIRAZU

Suelta el arco

DULCANQUELLIN

Vesle aquí,
Pero guarda, que en mis brazos
Te he de consumir de modo
Que deshecho el cuerpo todo
Lleve el aire los pedazos.

TAPIRAZU

Tu desvergüenza me agrada;
Pero ten conocimiento,
Que basta sólo mi aliento
Para convertirte en nada.

Andando alrededor para asirse, disparen
dentro dos ó tres arcabuzazos, y digan
dentro:

¡Tierra, tierra, tierra, tierra!

DULCANQUELLIN

¡Válgame el poder del sol!
¿TRuena el cielo ó brama Ongol?

TAPIRAZU

Esto algún misterio encierra.

DULCANQUELLIN

Camina do suena, Auté.

AUTE

Voy volando.

DULCANQUELLIN

Pára un poco.
Agradece, infame y loco,
Lo que se oye y no se ve;
Que esto te ha dado la vida.

TAPIRAZU

Antes, villano, recelo
Que debe de abrirse el suelo
A brama con tu caída,

Que ya te querrá tragar,
Sabiendo que es gustoo mío.

TACUANA

Cese agora el desafío,
Pues tendréis tiempo y lugar

En que le podáis hacer:
Prevenid este alboroto,
Que el cielo, en sus ejes roto,
Hoy se debe de caer.

DENTRO

¡Tierra, tierra, tierra, tierra!
Te Deum laudamus, Señor.

DULCANQUELLIN

Otra vez vuelve el furor.

TAPIRAZU

Oid, que en la mar se encierra.

DENTRO

¡En nombre de Dios!

TODOS

¡Hao!

DULCANQUELLIN

¡Cielos!
¿Qué es esto?

Dentro

¡Santa María.

TODOS

¡San Juan!

TODOS

¡Hao!

DULCANQUELLIN

Este día
Es aquel que mis abuelos
Pronosticaban aquí.

Dentro

¡San Pedro!

TODOS

¡Hao!

COLON

¡Tierra, tierra!

DULCANQUELLIN

¡Tantos truenos, tanta guerra!
Ongol, ¿en qué te ofendí?

Entre Auté

AUTE

¡Oh valeroso cacique,
De esta isla amparo y guarda!
Vuelve los ojos al mar
Y verás en él tres casas.
Casas en el parecer
Y personas en la traza,
Que, envueltas en unos lienzos,
Caminan sobre las aguas.
Dentro vienen unos hombres
Que traen sobre las caras,
Como en la misma cabeza,
Espeso cabello y barba.
Unos asiendo unas cuerdas,
Con que los lienzos se alzan,
Y otros dando muchos gritos
Porque los oigan las tablas.
Es gente alegre y discreta,
Que unos á otros se abrazan
Y quieren salir á tierra
A hacer areitos y danzas.
Las carnes son de colores,
A partes angostas y anchas,
Que solamente les vi
Blanco rostro y manos blancas.
De donde á veces salían
De unos palos unas llamas
Envueltas en trueno y humo
Que me dejaron sin habla.
No pude entender la suya,
Aunque en todas sus palabras
Dios, tierra y Virgen decían,
Que deben de ser sus casas,
Si no es que Dios y la Virgen
Su padre y madre se llaman,
Y la tierra algún amigo
Que anda ausente de su patria
Mirad qué pensáis hacer,
Que según las casas andan
Presto estarán con vosotros
Más que en vuestros tambos altas;
Que más andará en la tierra
Quien corre bien por el agua.

DULCANQUELLIN

Ignorante, ¿qué me dices?
Peces son, peces que braman;
Que andando por esas islas
A hartarse De carne humana,
Se han comido aquesos hombres
Que á voces sus dioses llaman,
Y con la gran pesadumbre
Los vomitan en la playa,
Dando un trueno cada uno
Que arrojan de las entrañas.

TAPIRAZU

Yo sé mejor lo que ha sido,
Qué éstas son reliquias claras
De los gigantes que un tiempo
Vinieron á estas montañas.
Eran hombres de la altura
De un pino, y que siempre andaban
Orilla del mar pescando
Sobre esas rotas pizarras.
Contaba destos mi abuelo
Que por allí se juntaban
Hombres con hombres: un día
Se abrió el cielo en partes varias
Y bajó del un mancebo
Con una camisa blanca,
Que hizo con ellos guerra
Tirándoles muchas llamas,
De las cuales hoy en día
Hay las señales y estampas
En estas peñas que están
Por varias partes quemadas.
Pero, ¿Qué aguardáis aquí?
¡A huir, que á tierra bajan!
¡Huye, Tacuana mía!

TACUANA

¡Válgame el sol, yo soy muerta!

AUTE

¡El ídolo Ongol me valga!

DULCANQUELLIN.

Más que personas, parecen...

Huyen todos los indios, y entren Colon y
Bartolomé, Fray Buyl, Pinzón, Arana,
Terrazas: traiga el fraile una cruz
grande verde.

COLON

¡Tierra, y tierra deseada!

BARTOLOME

¡Ya te beso, amada tierra!

COLON

¡Mil besos la quiero dar!
Por el largo desear,
Después de tan larga guerra,
Se llame, la Deseada.

ARANA

¡Buen nombre!

TERRAZS

Igual al deseo.

COLON

¿Es posible que te veo.
Madre tierra, madre amada?
¡Hoy mi palabra cumplí!

PINZON

A tus pies nos arrojamos,
Y ¡perdona á los que erramos
En desconfiar de ti!

COLON

Padre, dadme aquesa cruz,
Que aquí la quiero poner;
Que éste el farol ha de ser
Que dé al mundo nueva luz.

FRAY BUYL

Aquí fijarla podréis.

COLON

Hincaos todos de rodillas.

FRAY BUYL

¡Dichosa arena y orillas
Que tal planta merecéis!
Cada cual hable con ella.

COLON

Yo primero hablo con vos,
Cama ilustre, donde Dios-
Hombre murió echado en ella.
Vos sois la bandera bella
Que contra el pecado alzó
El que en vos muerto venció
La muerte dándonos vida,
De las armas guarnecida
Que con su sangre estampó.

FRAY BUYL

Arbol de la nave hermosa
De la Iglesia, tú que igualas
Con jarcias y con esvalas
La que J-cob vió gloriosa,
¿Qué vela más venturosa
Que una sábana, mortaja
Del cuerpo que de ti baja,
Que escota como un azote?
Y aquel tu gran sacerdote,
¿Qué piloto le aventaja?

BARTOLOME

Vara de Moisés divina
Que dividió el mar Bermejo;
Farol, norte, luz, espejo
Por donde el hombre camina,
En esta tierra, aunque indina,
Por no conocer al cielo,
Te planto, aunque con recelo
Por ser destierro De Egipto;
Pero si fe no le imito
Veré el prometido suelo.

ARANA

Verde laurel de victoria
De la cabeza de Cristo,
Ya en el otro mundo visto
Para vuestro honor y gloria;
Oro en medio de la escoria
Desta falsa idolatría,
Pues la sangre que os tenía

Por todos se derramó,
Creced adonde os plantó
Nuestra cristiana osadía.

TERRAZAS

Arpa de David, templada
Donde estuvo, en tres clavijas
Fijo, aquel que tuvo fijas
Las cosas que hizo de nada;
Donde aquella delicada
Música, que el santo Apolo
Cantó á siete voces solá,
Hizo entristecer el cielo,
Convertid á vuestro celo
Todo este bárbaro polo.

Barca en que pasó la vida
El mar mayor de la muerte,
No como Dios, que era fuerte,
Pero como hombre temida.
Camisa santa, teñida
De aquella sangre inocente
De Josef, que tiernamente
Lloró Jacob y María,
Sed nuestra bandera y guía
Entre esta bárbara gente.

COLON

Bien está así; sólo resta
Saber si hay gente.

PINZON

Sí habrá.

FRAY BUYL

La isla señales da.

ARANA

¿Quién viene

TERRAZAS

Mujer es ésta.

BARTOLOME

¿Mujer?

COLON

Así lo parece.

Entra Palca huyendo.

PALCA

Huyendo, en el fuego he dado.

COLON

Tente, mujer.

PALCA

Ya he llegado
A quién la muerte me ofrece.
¡Misera Palca de ti,
Un rayo te ha de matar!

COLON

Dejádmela regalar:
Sosiega, escucha.

PALCA

¡Ay de mí!

COLON

Hombres somos, ¿no nos ves?
Toca, toca, atenta, habla.

PALCA

Ya voy cobrando mi habla
Y deshelando mis pies.
Hombres son, y hombres hermosos;
Calor tienen y blandura.
¡Cuánto puede la hermosura!
¡Qué humanos y qué amorosos!
Señas hacen; si mi nombre
Preguntan, responder quiero:
¡Palca! ¡Palca!

COLON

Lo primero
Dice Palca.

BARTOLOME

¿Es rey, es hombre?
¿Es la tierra? ¿Es guerra ó paz?

PALCA

¿El señor pregunta, en fin,
Cacique Dulcanquellín?

COLON

No es de entenderse capaz,
Que al fin es bárbara lengua.

BARTOLOME

Cacique debe de ser
Que habrá adentro que comer.
Y Dulcán, que no habrá mengua.
Y por ventura Quellín,
Será el pan ó será el vino.

COLON

¿Vino aquí? ¡Qué desatino!
¡Ved qué gentil Candía ó Rín!

PALCA

Creo que me han preguntado
Si hay acaso otro señor
En esta isla mayor:
Las señas le han declarado;
Quiéroeles decir que sí.
¡Tapirazú, Tapira...!

ARANA

Ea, pues adentro mira,
Que comer hay, ¿no es así?

PALCA

A la boca ha señalado.
¿Comer pide? Sí, mandioca,
Cazaví.

PINZON

Mostró la boca.

BARTOLOME

Y aun el hígado ha mostrado.
Sin duda habrá que comer.

COLON

Esta llamará la gente,
Señalar quiero la frente,
El brazo, sitio y poder.
Ya entiende; un espejo muestra
Dádsele, y un cascabel;
Toma, y marastaste en él.
No está en afeitarse diestra:
Mirádole há por detrás:
Vuelve y en la luz te mira.

Mírese.

PALCA

¡Ay!

COLON

De velle se retira;
Paso, que se espanta más.

Dale los cascabeles y tómalos.
¡Tenla, que huye!

PALCA

¡Ay de mí!
¡Otra Palca como yo
Los cascabeles tomó!

COLON

Dale una sarta.

PALCA

Eso sí.

TERRAZAS.

¡Del cristal se maravilla!

FRAY BUYL

¡Poco solimán vendieran
Si así del espejo huyeran
Las mujeres de Castilla!
Anda, ve y llama más gente.
Dalde más sartas que dar.

PALCA

¿Qué á otras vaya á llamar
Me dice? Voy prestamente.

Váyase.

COLON

Mientras que la gente llama,
Saquemos las armas todas.

BARTOLOME

Lo que es más justo acomodas;
Temes su bárbara fama.
Lo que á Alejandro costaron
Otras bárbaras naciones,
Donde puso los pendones
Que todo el mundo ganaron,
Has de tener en los ojos,
Valeroso genovés.

COLON

Diferente mundo es
Este, que es ya mis despojos,
O por deciros mejor,
De aquél Fernando de España,
A quien esta tierra extraña
Consagra vuestro valor.
Que Alejandro nunca vió
Este mundo en que ahora estáis,
Que ya vosotros pisáis
Y que Colón descubrió.

FRAY BUYL

Pues, ¿de cuál India escribía
A Aristóteles su amigo
Y maestro, si es testigo
Della Quinto Curcio hoy día?

COLON

Padre, de la descubierta:
Que ésta el mismo Tolomeo
La ignoró.

FRAY BUYL

A qué gran trofeo
Te da el cielo inmortal puerta!
Serás, Colón, sin segundo,
Y no has tenido primero.

COLON

Que saquéis las armas quiero.
¡Nuevo Mundo!

BARTOLOME

¡Nuevo Mundo!
Entran los indios espantados y llegan á
la cruz.

DULCANQUELLIN

Qué, ¿se volvieron al mar?

TAPIRAZU

Ved lo que han dejado aquí.

TACUANA

¿Qué es esto?

TAPIRAZU

¿Es madera?

DULCANQUELLIN

Sí.

TAPIRAZU

Luego ¿Podréla tocar?

DULCANQUELLIN

Toca.

TAPIRAZU

Ya la toco; llega;
Toca tú, todos tocad;
De madera es, en verdad.

TACUANA

¡Qué lustre!

DULCANQUELLIN

El mirarla ciega.
¿Para qué la han puesto aquí?

TAPIRAZU

Tres hierros tiene clavados
Hacia el pie y en los dos lados.

DULCANQUELLIN

Ya lo entiendo.

AUTE

Veamos, dí.

DULCANQUELLIN

Y tirando desde aquí,
Irlas trayendo hacia acá.

TAPIRAZU

Pues, ¿qué aguardas? Orden da
Para arrancarla de aquí.

TACUANA

Bien dices, todos tiremos.

TAPIRAZU

¡Por mi vida que he pensado
Que nos hemos engañado,
Y en quitarla yerro hacemos!

DULCANQUELLIN

¿Cómo?

TACUANA

Que debe de ser
Alguna sagrada cosa.

TAPIRAZU

¿Burlas, Tacuana hermosa?

TACUANA

¿No la ves resplandecer?

TAPIRAZU

Sin duda que es atalaya
Para subirse sobre ella.

DULCANQUELLIN

Bien dice, y mirar desde ella
Sus casas, ribera y playa

AUTE

Antes pienso que es señal
Para en su sombra entender
Del sol el curso, y saber
De su luz el medio igual.

Entre Mareama

MAREAMA

¿Qué hacéis, caciques, aquí?
Que ¿quieren volver aquellos
Que en la cara traen cabellos?

TACUANA

¿Vístelos, Mareama?

MAREAMA

Sí,
Que ya de aquellos buhíos
Vuelven á tierra otra vez.

DULCANQUELLIN

Sol, de los hombres juez,
Esfuerza estos brazos míos,
Y si estos dioses no son,
Dame la victoria de ellos.

Tecué, corriendo

TECUE

Que para tan cerca vellos
Me ha bastado el corazón.
Aquí tiemblo de pensallo.

TAPIRAZU

Tecué, ¿qué es lo que has visto?

TECUE

Pues el temor no resisto;
Más digo cuanto más callo.
Aquéllas casas preñadas
Tantos hombres han parido,
Que hasta la tierra ha sentido
Sus nunca vistas pisadas.
Uno vi entre ellos, Dulcán,
Tan alto, que juraría
Que de este monte excedía
Los pinos que en él están.
El traía dos cabezas,
Y la una á la mitad
Del cuerpo.

DULCANQUELLIN

¡Gran novedad!
Cielo, ¿qué prodigio empiezas?

TECUE

Pequeña me pareció
La de arriba, así como ésta,
Mas la que está en medio puesta
Del cuerpo, el cuerpo me heló.

DULCANQUELLIN

¿Es grande?

TECUE

Grande, abierta
De narices, y á los lados
De unos cabellos rizados,
Pescuezo y frente cubierta.
Toda la boca espumosa,
Y el habla delgada y alta;
Gruñe, brama, corre y salta
Con ligereza espantosa.
Largas las orejas tiene,
Abiertas y levantadas,
Ancho el pecho, aunque delgadas
Las piernas, mas fuerte viene;
Y tiene cuatro pies,
¿Qué mucho que corra mucho?

TECUE

Es barrigudo.

TAPIRAZU

¿Eso más?

DULCANQUELLIN

¿Tiene barba?

TECUE

En eso pára;
Las que el hombre trae en la cara
Tiene el otro por detrás.

DULCANQUELLIN

Hoy, Tapirazú, recelo
Nuestra injusta perdición.

TECUE

Y aun más largos creo que son
Que casi llegan al suelo.

DULCANQUELLIN

Alto, arranca del madero,
Que éste sin duda está aquí
Para traer desde allí
Sus casas.

TAPIRAZU

Tira.

Al tirar dispáren algunas escopetas y
caigan en tierra.

DULCANQUELLIN

¡Ay!

TECUE

¡Ay, muero!

DULCANQUELLIN

Señora, Dios, ó lo que eres,
¡Misericordia de mí!
Daos en los pechos.

TACUANA

Qué ¿ansi,
Ongol, destruímos quieres?
Palo santo, palo hermoso,
Dios en ti no conocido,
Si acaso de Dios has sido
Instrumento poderoso,
No nos mates por tu ofensa,
Qué ya todos te adoramos.

DULCANQUELLIN

Ya de rodillas estamos
A tu Majestad inmensa.
Palo más rico y suave
Que el cinamomo y canela,
Digno que el fénix que vuela
Hasta el sol en ti se acabe.
Así fenezca su vida
En tí, madero famoso,
Y de tu fuego oloroso
Nazca otra vez consumida,
Que perdones nuestro error.

TECUE

Arbol seco, así te veas
Con fruto, si le deseas,
Y más que mirra en olor,
Que admitas este buen celo.

AUTE

Planta del sol soberano,
Así llegues el verano
Con tu verde punta al cielo,
Que no vuelvas á tronar.

DULCANQUELLIN

Ruégaselo tú, mi esposa;
Que rogar mujer y hermosa
Las piedras suele obligar.

TACUANA

Ansí de estos agujeros
Mane en licor, árbol santo,
Más que el linaloel y acanto
Y aromáticos maderos,
Que sane cualquiera herida
O mal peligroso y fuerte,
Y que pueda de la muerte
Volver á segunda vida.
Que de nosotros te duelas.

Entre Palca

PALCA

¿Qué hacéis? Levantáos de ahí.

DULCANQUELLIN

Es Palca.

PALCA

Yo soy.

DULCANQUELLIN

¿Tú?

PALCA

Sí.

DULCANQUELLIN

Sólo en verte nos consuelas.
¿No estabas allá cautiva?

PALCA

Callad que os visita el cielo.
Perded el miedo y recelo
Que de tanta gloria os priva;
Que estos huéspedes no son
De guerra, sino de paz.

DULCANQUELLIN

De lo que fué pertinaz
Al cielo pido perdón.
Palca, ¿habláronte?

PALCA

¿Pues no?

DULCANQUELLIN

¿Qué entendiste?

PALCA

Que querían
Comer, y que aquí os traían
Desto que os mostrase yo.

Dale los cascabeles.

DULCANQUELLIN

Suena á ver. ¡Qué linda cosa!

PALCA

Mirad qué cuentas tan bellas.

TACUANA

Palca, ¿Traen muchas de ellas?

PALCA

Muchas, Tacuaha hermosa.
Y uno como agua me han dado
Que tiene cara y reluce.

DULCANQUELLIN

¿Qué buen hado los conduce
Adonde nadie ha llegado?

Mírase al espejo

Que éste es mi rostro recelo.
Miraos todos. ¿Qué teméis?

TECUE

Tienes, cacique, razón;
Los rostros de aquéstos son.

TAPIRAZU

Y éste el tuyo, ¿no lo veis?

DULCANQUELLIN

Miradme á ver.

TAPIRAZU

Ya te vemos.

DULCANQUELLIN

Soy aquél.

TAPIRAZU

Al natural.

DULCANQUELLIN

¡Oh cielos! que siendo tal,
Dos este imperio tenemos.
Si éstos no hubieran venido,
Al sol os juro á los dos
Que no adorara por Dios.

TAPIRAZU

Cuatro ó seis nos han cogido.
Saltad por aquestas peñas.

COLON y los demás

PALCA

Bajad, bajad, no temáis.

COLON

Amigos, ¿para qué os vais.

FRAY BUYL

Llamadlos, hacedles señas.

COLON

Bajad, amigos, acá.
Tomad, tomad.

BARTOLOME

Ya descienden.

ARANA

No son rudos.

TERRAZAS

Bien lo entienden.

Bajen de donde estén subidos

COLON

Los brazos huésped me da.
Idlos abrazando á todos;
Repartid lo que traéis.

PINZON

Hombre soy ¿no me atentéis?

COLON

Usad piadosos modos
Y mostradles alegría.

FRAY BUYL

Mi cruz les quiero sacar:
Ya la empiezan á adorar.
¡Oh cruz! hoy es vuestro día.
Refrescad la redención
De todo el género humano.
Hoy pierda Luzbel tirano
Del reino la posesión.
¡Qué milagro tan patente,
Que estos animales rudos
La adoren ciegos y mudos!

COLON

Pregúntale si hay más gente.

FRAY BUYL

Por señas dicen que sí.

COLON

Esto traemos, no guerra.

BARTOLOME

¿Cómo se llama esta tierra?

DULCANQUELLIN

Guanahamí, Guanahamí.

COLON

Digno por cierto es de loa
Su ingenio que al mundo espante.
¿Hay tierra más adelante?

DULCANQUELLIN

Barucoa, Barucoa.

COLON

¡Gran tierra debe de haber!

ARANA

No dudes, gran general,
Que no ha hecho hazaña igual
De todo el mundo el poder

COLON

Con lo que aquí hubiese quiero
Partir á España, y dejar
A mi hermano en mi lugar,
Que bien merece el primero.
Y quedaránse con él
Los que volver no quisieran.

FRAY BUYL

Todos, Colón, le prefieren,
Porque él es tú y tú eres él.
Pero ¿qué piensas llevar?

COLON

Llevaré animales y aves,
Los que aquí extraños hubiere.

TERRAZAS

Otra cosa España quiere.
Ya presumo que la sabes.

COLON

Hace señas que sí.

¿Dices oro?

PINZON

Eso no más.

COLON

¿Tenéis desto?

TERRAZAS

Que sí dijo.

COLON

Pues ¿de qué es el regocijo?

ARANA

Del oro que hallando vas.

COLON

La salvación desta gente
Es mi principal tesoro.

TERRAZAS

Que bien busquemos el oro,
Que eso es largo, aunque es decente.
Ve, amigo, y trae de esto alguno.

ARANA

Ya va.

PINZON

No te pese de esto.

COLON

De que lo pidas tan presto.
Me pesa.

PINZON

¿A quién importuno?
¿Es algún acreedor?
¿Es algún señor ingrato?
¿No lo dió el cielo mejor,
Pues se lo dió tan baratos?
¿Este oro es adquerido

Cosiendo, arando, escribiendo,
O que lo han visto naciendo
Y sin sembrallo cogido?

Un indio con barras.

Ya trae, pese á mi mal.

COLON

Tomad con menos codicia.

PINZON

Esto es nuestro de justicia,
Y á nuestro trabajo igual.

ARANA

Bien haya cuanto pasé.

TERRAZAS

Béen haya cuanto sufrí.

FRAY BUYL

Qué, ¿besas las barras?

TERRAZAS

Sí,
Mientras les dices la fe.

COLON

¿Habrá que comer?

DULCANQUELLIN

Sospecho
Que nos piden que comer.

PALCA

Llevallos es menester
A tu real tambo y techo.

DULCANQUELLIN

Mata, Auté, cuatro criados
De los más gordos que hallares,
Y entre silvestres manjares
Los pon en la mesa asados.

AUTE

Voy.

DULCANQUELLIN

Venid.

COLON

¡Cielos! Hoy fundo
La fe en otro mundo nuevo.
España, este mundo os llevo:
¡Nuevo Mundo!

TODOS

¡Nuevo Mundo!

FIN DEL SEGUNDO ACTO

TERCER ACTO

FIGURAS DEL TERCER ACTO

TERRAZAS
ARANA
COLON
SU HERMANO
FRAY BUYL

PINZON
REYES CATOLICOS
EL GRAN CAPITAN
EL CONTADOR MAYOR
DULCANQUELLIN. Indio
TAPIRAZU
TACUANA
AUTE
PALCA - TECUE
UN DEMONIO

} Indios

TERRAZAS Y ARANA

En fin, se partió Colón
A España, y nos deja aquí.

TERRAZAS

Fuése Moisés. quedó Aarón;
Que su hermano puede así
Gobernar nuestro escuadrón.

A los Católicos Reyes
Va á pedir orden y leyes,
Y que por mares profunda
Domen su yugo y coyundas
A aquestos bárbaros bueyes.

ARANA.

Brava admiración y espanto
Ha de dar al español
Nuevo Mundo, y mundo tanto

TERRAZAS

No ve más el claro sol
En cuanto extiende su manto.
Luego que llegue la nave
Al Católico de España,
No ha de haber provincia extraña
A quién la envidia no mueva.

ARANA

Aquellos á quien pedía
Socorro y no se le dieron,
¿Qué sentirán ese día?

TERRAZAS

El yerro grande que hicieron
Y de Colón la osadía.
Conocerán su ignorancia,
Con Inglaterra y Francia,
Portugal y otras naciones.

ARANA

¡Qué atraerá de corazones
Del nuevo imán la ganancia!

TERRAZAS

La golosina del oro,
De quien dice el gran poeta
Que no hay edad ni decoro
Que no sujete, hoy sujeta
Del Nuevo Mundo el tesoro.

Despoblaránse las tierras
Por ver las nuevas que encierras
Nuevo Mundo en tu horizonte,
Viendo este mar llano y monte
Segundas farsalias guerras.

ARANA

Del miedo dice un discreto
Que estaba el oro turbado,
Amarillo é inquieto
De tantos como es buscado
Para este avariento efeto.

Y tantos le han de buscar,
Que ha de subirse el color
A un quilate singular.

TERRAZAS

¿Vendrá el oro á ser mejor?

ARANA

Más esconderse y faltar.

TERRAZAS

¿Tenéis mucho?

ARANA

Lo que ¡gloria á Dios! me basta,
Si á verme en España vengo;
Que aquí paciencia se gasta,
Y no el oro que yo tengo.

TERRAZAS

Agora ven mis recelos
Que no hay sin contento ricos;
Que en estos bárbaros suelos
¿A qué efecto ó causa aplico
Tantas barras y tejuelos?

Tengo más ó busco más;
Pero todo este tesoro
Deja mi disgusto atrás.
Pues que no estás en el oro,
Oh contento, ¿dónde estás?

Al cielo he sido importuno
Por tener y más tener;
Ya tengo sin gusto alguna;
De donde vengo á entender
Que no te tiene ninguno.

ARANA

Tenéis razón, y advertid
Que está en fe este oro ó quimera,
Como las arcas del Cid.
Pese á tal, ¡quién lo tuviera
Entre Toledo ó Madrid!

TERRAZAS

Razonable era en Sevilla,
Entre aceituna y ostión.

ARANA

Contento, no es maravilla
Que aquí estés sin perfección,
Siendo tu centro Castilla.

Y pues no hay hombre ninguna,
Siendo común patria el cielo,
Que no esté de gusto ayuno,
Mucho se engaña en el suelo
Si piensa tenerte alguno.

Dime, contento, en qué estás:
¿Es honra, es vida, es tesoro?
Pues quien tiene de ti más,
Pensando que estás en oro,
No sabe por dónde vas.

TERRAZAS

¿Querrá Dios que vuelta demos
Donde el tesoro gocemos,
Que aquí poco gusto dar?

ARANA

Y cuando estemos allá
Lo de acá codiciaremos.

Pinzón y un indio; Auté, con un plato de
naranjas, ó cestilla, que es mejor.

PINZON

Este, como digo, Auté
A nuestro pdre darás.

AUTE

Como lo mandas lo haré.

PINZON

Pues vete, y no digas más
De cómo yo te envié:

Y dale aquesas naranjas,
Que adonde faltan las granjas
De Sevilla y de Valencia,
Más vale aquí su presencia
Que el oro en barras ó franjas.

Vase Auté.

ARANA

¿Adónde el indio despachas?

PINZON

A Haití, señores, le envío.

TERRAZAS

¿Y el papel.

PINZON

Son viejas tachas.
Va el indio á un negocio mío,
Y déjame dos muchachas.

ARANA.

Aun tú no lo pasas mal,
¡Vive Dios que hay hombre aquí
Que diera todo el caudal
Por hallar en Guanahamí
Despacho á ventura igual!

¿Cómo fray Buyl no viene?

PINZON

Ya le escribo que no tiene
Razón de no darse prisa,
Que aquí se espera su misa
Con regocijo solene.

Y los indios y cristianos
Ya al cielo alzamos las manos
Por ver aquel día franco
Que baje Dios al pan blanco
De los cielos soberanos.

Pienso que la conversión
De Haití y la de Barucoa
Causan esta remisión.

TERRAZAS

Con todo, es digna de loa
Y de remuneración.

PINZON

Doce naranjas le envío,
Que otras doce no me quedan,
Con este indio, que yo fío
Que al comer comerlas puedan,
Aunque pese al mar y al río:

Que es hombre de diligencia
Y habla un poco de español.

ARANA

Si nuestro padre hace ausencia
De Haití, á la puesta del sol
Gozamos de su presencia.

Y mañana se dirá
La primera misa aquí.

TERRAZAS

Tacuana viene hacia acá.
Déjamela hablar á mí,
Que entiende la lengua ya.

PINZON

Pues yo voy á ver si hallo
Las dos muchachas de Auté.

ARANA

Mucho te precias de gallo.
¿Una no basta?

PINZON

No sé.
Yo, hermano, negocio y callo.

Vase Pinzón. Entre Tacuana.

TACUANA

Si os preciáis de hijos del sol,
Valerosos españoles,
Como lo dicen los rayos
Que disparáis á los hombres,
Esos endiosados talles,
Lengua hermosa y rostros nobles,
Amoroso acogimiento,
Ingenio y ciencia conformes,
Así veáis esta tierra
Sujeta á vuestros pendones,
Y la cruz que nos predica
Aquese bendito monje,
Que la trujo en sus espaldas
Por la redención del orbe,
Desde Haití á la hermosa Chile
Generalmente se adore,

Y la misa que esperamos
Mueva nuestros corazones;
Y así veáis esas barras,
Que acá tal espanto ponen,
Hasta la cinta crecidas,
Por tan larga edad se logren;
Y volváis á vuestras patrias,
Y que vuestros hijos pobres
Jueguen ricos al tejuelo
Con el oro de estos montes,
O los traigáis á casar
Con nuestras hijas, adonde,
Mezclándose nuestra sangre,
Seamos todos españoles.
Que me libréis del tirano
Cacique, bárbaro y torpe,
Que aquí me tiene cautiva
Entre sus brazos disformes,
Desde que las casas vuestras
De tan extrañas regiones
Vinieron abriendo el mar
A nuestra playa sin orden.
Yo soy Tacuana, de Haití,
Que he vivido desde entonces
Me robó la misma noche
Que Clapillán, padre mío,
Me le dió para que goce
Del indio más generoso
Que hay desde el Sur á los Triones.
De un Anacona he sabido
Que me aguarda en ese bosque
Con una hamaca y diez indios
En que me lleven veloces.
Si hasta allá me vais guardando
Os daré tan ricos dones
Que diez caballos de España
No muevan el oro en cofres;
Daréos arcos y jaras,
Corazas y escudos dobles
De piel de adobadas fieras
Y de pescados feroces;
Daréos con ricas plumas
Levantados morriones,
Con planchas de oro cubiertos,
Destos veinte y destos doce.
Mujer soy, por mujer puedo
Pedir al hombre, y tan hombre,
Misericordia y justicia
Para que mi esposo cobre.

TERRAZAS

Lo más entendido tengo,
Tacuana, de tus voces;
Sígueme y no tengas pena
Que tu pretensión estorbe;
Que por ser mujer es justo
Darte ayuda, y baste y sobre,
Para que nadie te ofenda,
Que nuestra defensa escoges.
Ya sé que Dulcán te oprime
Y á tu marido se opone.
Mas hoy gozarás sus brazos,
Sin que los míos sobornes.
Que el oro y dones que ofreces
Será para que le bordes
Ricas mantas en que duerma,
Rica hamaca en que repose.

TACUANA

El cielo te dé su ayuda,
Español.

TERRAZAS

Arana, oye!

ARANA

¿Dónde la bárbara llevas?

TERRAZAS

Amor mis quejas socorre.
¿Dónde quieres que la lleve
Sino á lugar que la gocen
Mis necesitados brazos?
¿soy yo de carne ó de bronce?

TACUANA

Basta, que aqueste español
No es Dios, pues que no conoce
El pensamiento que traigo,
Perdida por sus amores;
Que con aquesta invención,
Fingiendo tales razones,
Vengo á sus brazos rendida
Porque así me lleve y robe.
El piensa que me hace fuerza,
Y amor sin fuerza me pone
Donde descansa mi pena
Que tanto peligro corre.

TERRAZAS

Vamos, Tacuana hermosa.

TACUANA

Quisiera saber tu nombre.

TERRAZAS

Rodrigo.

TACUANA

¿Engañaame acaso?

TERRAZAS.

No hay por qué sospecha tomes:
Terrazas es mi apellido.
De mi linaje...

TACUANA

¿Eres noble?

TERRAZAS

¡Mal españoles conoces!

TACUANA

¿Haráame fuerza?

TERRAZAS

Ninguna.

TACUANA

Dame la mano.

TERRAZAS

Perdone
Esta vez el juramento,
Que el amor todos los rompe.

Vanse Tacuana y Terrazas.

ARANA

¡Qué sea yo tan desdichado!
¡Qué todos tengan su gusto!...
Que no hay piloto embreado
Que ya no le venga al justo
Un amoroso cuidado.
¡Y que yo perezca aquí!...

Entre Palca.

PALCA

¿Iba, español, Tacuana
Por la playa ahora?

ARANA

¡Sí!..
¿Vas por ella, Palca hermana?

PALCA

Sólo en su busca salí;
Que la echo menos Dulcán
Y el tambo á voces nos hunde.

ARANA

De ésta quiero ser galán,
Aunque en disgusto redunde
De cuantos con ella están.
Palca, ¿cómo va de pechos,
A ver?

PALCA

Que no tengo oro.

ARANA

De eso estarán satisfechos.
Sío estos vuestros adore,
Que de oro mejor son hechos.
No busco aquel oro aquí,
De que ya tengo un tesoro.

PALCA

Pues ¿cuál oro?

ARANA

El tuyo.

PALCA

Así,
Pues, serás crisol del oro
Y tandrásme toda en ti.

ARANA

No ví tal facilidad.
Por deshonra tienen éstas
El negar la voluntad;
Que del no vestirse honestas
Les nace la enfermedad.
Soy tuyo, en fin.

PALCA

¿Si tú quieres?

ARANA

A andar así las mujeres
De España, ¿quién se quejara?
Mas si tanto oro sobrara,
Ni aun pidieran alfileres.

Fray Buyl y el indio, con el papel y las
naranjas.

FRAY BUYL

Muestra, buen indio, el papel.

AUTE

Esto me han dado que darte;
Pero dime, ¿éste ha de hablarte?

FRAY BUYL

Verá lo que dice en él.

Lea el papel.

"Padre, con grande deseo
Cristianos é indios aquí
Piden que vengas de Haifí"

AUTE

¡Qué extraños prodigios veo!
¡Por el sol, que el papel habla!

FRAY BUYL

Vuelva á leer.

"En Guanahamí se ve
Que sola la cruz la fe
Milagrosamente entabla.
Con deseo de oír misa
Quedan todos."

AUTE

¡Sol divino!
¡Que calló todo el camino
Y que hable aquí tan á prisa!...
Bien digo yo que éste es Dios,
Y que hace hablar á quien quiere.

FRAY BUYL

Vuelva á leer.

"El regalo, si lo fuere,
Es partir una de dos.
Doce naranjas te envío,
De dos docenas." ¿A ver?
Aquéstas doce han de ser.
¿Cómo es aquesto, hijo mío?
Las cuatro faltan aquí.

AUTE

¿Quién te lo dice?

FRAY BUYL

El papel.

AUTE

¿Si aquesto creyera dél!...

FRAY BUYL

¿Comístelas?

AUTE

Si.

FRAY BUYL

¿Sí?

AUTE

Si
Pero de rodillas pido
Al papel y á ti perdon,

Que á saber su condición
No las hubiera comido.

FRAY BUYL

No lo hagáis más otra vez.

AUTE

Tú lo verás.

FRAY BUYL

¡Qué temro
Tiene al papel!

AUTE

¡Oh, traidor!

FRAY BUYL

Mirad que es Dios el juez.

AUTE

¿Calláis cuando lo comía
Y habláis cuando acá las doy?

FRAY BUYL

Por hoy ocupado estoy,
Y ya es tarde, y pasa el día.
Ven mañana á Barucoa,
Y llevarásme.

AUTE

Espalol,
¿A qué hora?

FRAY BUYL

Con el sol
Tendrás aquí la canoa.

Vanse

Entran Dulcanquellín y Terrazas.

DULCANQUELLIN

En fin, Rodrigo, ¿se fue?

TERRAZAS

Digo, Dulcán, que lo vi.

DULCANQUELLIN

¡No me avisaras allí!...

TERRAZAS

Cuan presto pude llegué.

DULCANQUELLIN

¡Qué el fiero Tapirazú
Me ha robado á Tacuana!

TERRAZAS

No hay parida tigre hircana
Que se queje como tú.

DULCANQUELLIN

¿Piensas, gallardo español,
Que es poco lo que me cuesta?
Gran persecución es ésta:
Sin dida se enoja Ongol,
Que le dejé y desprecié
Por el Cristo que decís.

TERRAZAS

Antes por lo que decís
Que Ongol se estime y se precie
Os quiere Dios castigar,
Y también porque no es ley
Que quieras tú, por ser Rey,
La ajena mujer gozar.
Basta, que yo le predico
Lo que para mí no escojo.

DULCANQUELLIN

Rabiando estoy del enojo.

TERRAZAS

Al enojo no replico;
Pero mira que es razón
Que de su marido goce.

DULCANQUELLIN

¡Qué mal, Rodrigo, conoce
De mi amor la obligación!
Mal corresponde al regalo
De tantas caricias lleno;
Pero el poco á gusto es bueno,
Y el mucho á disgusto es malo.
¿Y van camino de Haití?

TERRAZAS

Por tu miedo se emboscaron.

DULCANQUELLIN

Qué, ¿en el bosque se quedaron?

TERRAZAS

Dentro del bosque los vi.

DULCANQUELLIN

Di, ¿sabréme yo tener
En uno de tus caballos?

TERRAZAS

¿Para qué?

DULCANQUELLIN

Para alcanzallos.

TERRAZAS

Gran yerro vienes á hacer,
Porque es mañana la misa
Que ha de decir nuestro padre;
Que no hay disculpa que cuadre
A la culpa que te avisa
Que siendo Rey y mayor
Darás, faltando del templo,
Ocasión de mal ejemplo
Y escándalo de tu error.
Allá, en España, decimos
Que son los reyes espejo
Donde se mira el consejo
Que los vasallos seguimos.
No faltes, que enojarás
A Bartolomé Colon,
Y al cielo en esta ocasión
Ofensa notable harás.
Y sabiendo el Rey de España
Que no acudís á la fe,
Deshará cuanto se ve
Que el mar Occidente baña.

Y mi palabra te doy
Que la misa celebrada,
Con mi rayo y con mi espada
Te ayude, á fe de quien soy.

DULCANQUELLIN

¿Qué la palabra me das
De cobrar mi esposa?

TERRAZAS

Digo
Que la traeré.

DULCANQUELLIN

Pues, Rodrigo,
Esa me basta y no más.
¿Cuándo el padre viene?

TERRAZAS

Creo
Que estará mañana aquí.

DULCANQUELLIN

¿Y dirá la misa?

TERRAZAS

Si.

DULCANQUELLIN

Verle y oirla deseo.
Ven y darás la instrucción
Del altar del sacrificio.

TERRAZAS

Harás á Dios gran servicio.

DULCANQUELLIN

No es poco en esta ocasión

Vanse.

Auté entra con un vidrio de aceitunas y
un papel.

AUTE

Ya me parece que es hora
Que el padre salga de Haití,
Porque llegue á Guanahamí
Mañana al salir la aurora.
Con un vidrio me ha enviado
Pinzón de una fruta extraña,
Que dice que desde España
Trujo un barril embreado,
Y muérome por comella;
Pero este diablo ó papel
Hace que por miedo de él
No me atreva á comer de ella.
¿Parlarálo? No responde.
¿No digo yo que al comer
Se hace mudo? Quiero ver
Si entre estas ramas se esconde.
Quedo se está, no se muda;
Parece que se ve un poco,
Quiero taparle; ya toco,
Ya pruebo. ¡Dios sea en mi ayuda!
Esta parto, pese al sol.
¡Y qué alma tiene tan dura!
¿Si me engañó por ventura
Por vengarse el español?

Otra pruebo; peor ha sido.
 Mas que se come recelo
 Esto que arrojaba al suelo,
 Y es la cáscara y vestido.
 Yo he dado en lo que es verdad.
 ¡Oh qué lindo! Cuatro puedo
 Comer. Satisfecho quedo
 Del gusto y curiosidad.
 Limpiarme la boca quiero:
 No lo conozca el papel;
 Mas ya viene el dueño de él.
 Ahora no hay parladero.

Entre Fray Buyl.

FRAY BUYL

Pues, amigo Auté, es ya hora;
 Que desde lejos te vi.

AUTE

En la playa amanecí,
 Entre la noche y la aurora.
 Aquí la canoa espera.
 Aquéste me dió Pinzón
 Con que hicieras colación,
 Pensando que anoche fuera.

FRAY BUYL

¿Traes papel?

AUTE

Este que ves.
 Ahora no diréis nada.

FRAY BUYL

Lea.

"La canoa va aprestada
 Para que la vuelta des.
 Dice nuestro general
 Que vengan contigo aquí
 Todos los indios de Haytí."

AUTE

No me ha sucedido mal
 De la fruta no le avisa.
 ¡Como no la vió comer!

FRAY BUYL

Vuelva á leer

"Que en Guanahamí puede ser
 Que oigan todos juntos misa."

AUTE

Aun no ha acabado de hablar;
 Alguna cosa recelo

fray buyl

Vuelva á leer

"Y por hacer lo que suelo
 En este estéril lugar,
 Para que hagas colación
 Doce aceitunas te envío."
 Muestra á ver; ¿qué desvarío
 Te ha dado tal turbación?
 ¡Cómo! ¿cuatro te has comido?

AUTE

Qué ¡aun lo vió estando tapado?
 Como en el agua han estado,
 Hanse deshecho y podrido,
 Y echélas, buen padre, á mal
 Por no dañar las que quedan.

FRAY BUYL

Cuando tus yerros excedan,
 Te daré castigo igual.
 Esto ya sé lo que ha sido.

AUTE

No más fiar de papel.

Los indios que puedan y Tapirazú.

TAPIRAZU

Todos hemos de ir con él
 A ver lo que ha prometido.
 Que nos dice que este Dios
 Ha de bajar á sus manos.

FRAY BUYL

¡Oh hijos, oh mis cristianos!

TAPIRAZU

Padre, ¿habemos de ir con vos?

FRAY BUYL

Sí, hijos, á ver la msa.
 ¿Hay canoas para todos?

tapirazu

Traerémoslas de mil modos.
 Lo que hemos de hacer avisa.

FRAY BUYL

No más de partir conmigo,
 E ir rezando de aquí allá.

TAPIRAZU

Puessya todo á punto está.

FRAY BUYL

Pues sús decid como digo.
 Creo en Dios padre.

TODOS.

Creo en Dios padre.

FRAY BUYL

Todopoderoso.

TODOS.

Todopoderoso

FRAY BUYL

Que así entréis será forzoso
 En la Iglesia vuestra madre.
 Señor, pues los redimistes,
 Daldes gracia y eficacia;
 Daldes el agua de gracia,
 Pues que la sangre les distes.
 Decid todos lo que os muestro
 En la tierra y en la mar.

TAPIRAZU

Comiézanos á mostrar.

FRAY BUYL

Padre nuestro.

TODOS

Padre nuestro.

Vanse.

Entren Dulcanquellín, Bartolomé Colón,
Pinzón y Terrazas.

BARTOLOME

Así queda trazado á mi contento;
Pero presume que estos dioses vanos
Han de salir del templo y quedar limpio,
Porque allá dicen las sagradas letras
Que Cristo y Belial, Dios y el demonio,
No se pueden hallar en un sujeto.

DULCANQUELLIN

Bartolomé, yo creo lo que dices,
Temo tu Dios y tus razones temo;
Pero esta ley y fe que profesamos,
Como la recibimos, la tenemos.
Nuestros padres, que aquí nos la enseñaron,
Ya de nuestros abuelos la aprendieron,
Ellos de sus mayores, de tal suerte
Que tiene innumerables sus principios.
Por mí, no digo Ongol, que llamáis ídolo.
Pero al sol derribara de su esfera;
Que no hay cosa más fiera é indomable
Que el común apellido y voz del vulgo.
Deja que oigan esa misa, y deja
Que á tu Cristo y sus leyes se aficionen
Guanahamí y Haití, generalmetne,
Con Barucoa y con áas demás islas;
Que de ellos mismos nacerá sin duda
Dar por el suelo con los mismos ídolos,
En triunfo y gloria de ese Dios tan alto,
Tan poderoso y fuerte.

BARTOLOME

No pretendo,
Dulcán, descontentarte; pero mira
Que no enojés á Dios. Dios en su mano
Tiene tu imperio y el de todo el mundo:
Yo aguardo al padre que la misa diga,
Y aunque el templo tenéis bien adornado,
No quisiera tener aquí los ídolos.

PINZON

Deja, señor, sus engañados dioses,
De mayor confusión, pena y afrenta
Que á la vergüenza estén ante la cara
De aquel Supremo contra quien se alzaron
Cuando, cual sabes, los echó del cielo.

DULCANQUELLIN

¿Mis dioses han tenido con el tuyo
Alguna pesadumbre antes de ahora?

TERRAZAS

¿Quieres que en breve te declare y muestre
Quién son tus dioses y quién es el nuestro,
Así en grosero modo, porque entiendas
De su naturaleza alguna cosa,
Cuanto la puede percibir un bárbaro?

DULCANQUELLIN

No deseo otra cosa.

TERRAZAS

Dios te inspire
Entendimiento, y luz su luz te envíe.

Un Dios, aunque tres personas,
Padre increado, el mismo siempre,
Hijo engendrado del padre
Y espíritu procedente,
Cuando crió los dos mundos,
Aquel descubierta y éste,
Crió nueve coros altos
De espíritus excelentes.
Era destos el mayor
Tan perfecto, hermoso y fuerte,
Que se aventajaba á todos.
Como al mirto los cipreses.
Asistían á su rostro,
Como ante el príncipe suelen
En privado y los vasallos
Con los oficios que ejercen.
Tratando, pues, su Hacedor
Con ellos de su alta mente
Casos futuros del Hijo,
Que hombre humano vino á hacerse,
Luzbel, que así se llamaba,
Envidioso de que hubiese
Hombre á quien él adorase,
Contra el mismo Dios se vuelve.
Junta su parcialidad
De los muchos que pervierte,
Por no obedecer á Cristo,
Que hombre y Dios más que ángel fuese
Alzan banderas soberbios,
Porque ninguno subiese
De naturaleza á gracia
Por medio de Cristo; y vienen
Armados de su osadía
Sobre los campos alegres
Del sol con guerras civiles
Rebelados y rebeldes.
Los buenos toman la empresa
Defendiendo fuertemente
La exaltación de los hombres,
Y al Dios y Cristo obedecen.
¿Quién como Dios! dicen éstos,
Y con espadas ardientes
De la divina justicia
Hasta el infierno los meten.
Aquí cayó Lucifer,
Como Esaías refiere;
Que amaneció la mañana
Adonde siempre anochece.
En su corazón decía:
"Yo pasaré de los ejes
Del cielo y de sus estrellas,
Para que á Dios igual quede.
Sentaréme sobre el monte
Del Testamento, en la frente
Del Aquilón, excediendo
Las nubes que resplandecen."
Este rebelde á su Dios,
Desde entonces odio tiene
A los hombres, y procura
Ser dios engañosamente.
Y así como entre vosotros
Más ocasión se le ofrece,
Os habla, os dice que es dios
Y os engaña cuanto puede.
Métese en estas estatuas,
Y por los casos presentes
Los futuros conjetura,
Y con este ardid os vence.

Fuera de que él es muy sabio,
Que Ezequiel así lo siente
Cuando le llama cherub
Que ciencia grande contiene.
Pues condoliéndose Cristo
De que entre vosotros reine,
Que le costasteis su sangre
En la cruz, muerta la muerte,
Al rey Fernando de España,
Cristianísimo y prudente,
Madda que á Colón envíe,
Este que á su fe os convierte.
Mirad ahora quién son
Los ídolos que prefriere
El vulgo ignorante á Cristo,
Que cielo y tierra obedecen:
Que este Cristo, porque el hombre
A Dios ofendió de aleve,
Bajó a morir, y salvarle,
De una Virgen, Virgen siempre.
Resucitó, y fuese al cielo,
Y porque el hombre tuviese
Al mismo que le amó tanto,
Debajo de aquella especie
De pan y vino quedóse,
Bajando todas las veces
Que se dice aquella misa
Que sus palabras refiere.

DULCANQUELLIN

Muy largo y intrincado y muy difícil
Todo eso me parece; venga el padre
Y trataremos con espacio deso;
Que pues el oro dí, de que habéis hecho
Lo que cáliz llamáis y otras vasijas,
No niego que le soy aficionado;
Pues os juro que anoche, oidme todos,
Ongol me diera muerte, reposando
En mi tambo real, si no tuviera
Esta cruz que me ha dado vuestro padre,
Que me rogó que la arrojase luego;
Mas yo no quise, y fuese dando gritos
Que despertaron mi dormida gente:
Llamele y no volvió, y esta mañana
Me dijo que jamás verme podría
Si esta cruz de mi pecho no arrojaba.

BARTOLOME

¡Oh enemigo traidor! Bien puedes de esto,
Cacique, colegir que si la teme
Es menos que ella, y que es el que te dice
Rodrigo que del cielo fué arrojado.

DULCANQUELLIN

Así lo creo.

Entre Arana.

ARANA

Ya ha llegado el padre,
Gran general, y junto al templo aguarda
Donde ha de celebrar la misa.

BARTOLOME

El cielo
Ayude nuestras justas intenciones,
Y hoy que Dios baja aquí, salga el demonio
¿Vienes, Dulcán?

DULCANQUELLIN

Ya voy, que sólo aguardo
Que aperciban mis andas, porque vaya,
Como cuelo salir, con regia pompa.

BARTOLOME

No tardes.

DULCANQUELLIN

Espepad, que yo voy luego.
Confuso estoy: lo que concedo, niego.

Vanse

Dulcanquellín solo

¿Qué haré? ¿Dejaré mi Ongol
Por este Cristo extranjero,
Dios-hombre y Dios español?
¿Dejaré luna y lucero,
Noche, día, cielo, sol?
Pero sí lo dejaré;
Aunque la causa no sé
De que aventure su luz
Por esto que llaman cruz,
En que su martirio fué.
Mas no los puedo faltar,
Que si de su gusto excedo,
Temo que me han de matar;
Mas ¿quién busca á Dios por miedo
Si por amor se ha de hallar?
No hay cosa más imposible
Que dejar la antigua fe
Y á la costumbre terrible.
Pero si Ongol ángel fué,
Y Cristo Dios invencible;
Aquél soberbio impaciente
Que castigó su Hacedor
Por rebelde é imprudente,
Seguir á Cristo es mejor.

Entre en hábito de indio el Demonio y
téngale.

DEMONIO

¿Dónde vas, Dulcán? Detente.

DULCANQUELLIN

¿Quién eres?

DEMONIO

Tu dios.

DULCANQUELLIN

Pues di,
¿Por qué al salir me detienes?

DEMONIO

Porque no vayas allí.

DULCANQUELLIN

Perdóname si á eso vienes,
Porque ya lo prometí.

DEMONIO

Quitaréte yo la vida.

DULCANQUELLIN

No harás.

DEMONIO

¿Pues adónde vas?

DULCANQUELLIN

A la misa, prometida.

DEMONIO

¡Oh, qué gracioso que estás
Con esta amistad fingida!

Estos, codiciando oro
De tus Indias, se hacen santos,
Fingen cristiano decoro,
Mientras vienen otros santos
Que lleven todo el tesoro;
Que ya el otro llega á España.

DULCANQUELLIN

¿En qué veré, dime Ongol,
Que aquesta gente me engaña?

DEMONIO

En que te ha negado el sol
Su luz, que no te acompaña;
En que aquel falso Rodrigo,
Que se vende por tu amigo,
Te ha robado á Tacuana,
Y de verla esta mañana
En su tambo soy testigo.
Dice que el otro la lleva,
Ya por la escondida cueva,
Ya por el bosque intrincado,
Y está con ella acostado.
Ved si es buena la fe nueva.

DULCANQUELLIN

¿Rodrigo con Tacuana?

DEMONIO

Ven á su tambo. ¿Qué dudas?

DULCANQUELLIN

¡Oh gente vil, inhumana,
Fieras de piedad desnudas
Con pieles de ley cristiana!
¡Oh españoles, oh traidores!
¡Armas, gentes! ¡Indio, al arma!

DEMONIO

Da voces, dalas mayores;
La cruz te ayuda y arma
De ello saldréis vencedores.
Alborota aquella misa.

DULCANQUELLIN

¡Mueran, mueran!

DEMONIO

Dilo á prisa.

DULCANQUELLIN

¡Mueran, mueran! Allá voy.

DEMONIO

Camina.

DULCANQUELLIN

Yo haré que hoy
Se vuelva en llanto la risa.

Toquen chirimías y descúbrase un altar con
muchas velas y una cruz en él, y de arriba
caigan dos ídolos, y salgan seis demonios
y en su hábito el capitán hable.

DEMONIO

Vencido soy; venciste, Galileo,
Como dijo el apóstata Juliano;
Venciste, Cristo, resistime en vano;
Tuya es la gloria, el triunfo y el trofeo.
Ya que en el blanco pan bajar te veo
A tomar posesión del reino indiano,
Cedo el derecho á tu divina mano
Y bajo á las prisiones del Leteo.
Como en puercos estaba entre esta gente,
Que así me lo mandaste, y ya me arrojas
Desde sus puerpos á otro mar profundo
No me llame su dios eternamente.
Pues hoy del nombre y reino de despojas,
Tuyo es el mundo; redimiste el mundo.

Salga Terrazas con la espada desnuda,
defendiéndose, y Dulcanquellín con una
maza dobre él, y los demás indios sobre
los otros.

DULCANQUELLIN

¡A ellos, que no son lo que publican!

TERRAZAS

¡Ay de mí, que soy muerto!

DULCANQUELLIN

¡Muere, infame!

ARANA

¿Donde están nuestros rayos?

TAPIRAZU

Qué, ¡no hay rayos!

DULCANQUELLIN

Con Falsa relación y falsos dioses
Nos venís á robar oro y mujeres.

AUTE

Muertos son los más de ellos.

DULCANQUELLIN

Pues al punto
Se quite aquesta cruz de donde estaba.

TACUANA

Bien dices, tirad todos; ya está fuera.

DULCANQUELLIN

Llevalda luego, y en la mar echadla.

Salga una cruz, con musica, de donde la
otra estaba, muy semejante á ella; suba
poco á poco.

¡Mas escuchad, que reverdece el tronco!
¿Qué es esto, sol divino?

TACUANA

Que se aumenta
Y va creciendo el árbol.

TAPIRAZU

Tened cuenta.

DULCANQUELLIN

Mal hemos hecho en matallos.
Vámonos al padre á ver.

TACUANA

Desde hoy comienzo á temblallos.

TAPIRAZU

Hoy palo el cetro has de ser
Del Rey de aquestos vasallos.
Danos otra vez perdón.

DULCANQUELLIN

Sin duda que es verdadera
La cristiana religión
Quien dijera que no, muera.

TAPIRAZU

Haz que lo diga un pregón.

Váyanse.

El Rey Católico y la reina Doña Isabel,
y acompañamiento.

DON FERNANDO

Colón, señora, ha venido;
Hoy ha entrado en Barcelona
Con una nueva corona
De un nuevo mundo adquirido.
Ya le ha visto mucha gente;
Ello sin duda es verdad.

DOÑA ISABEL

Es la mayor novedad
Que ha visto el siglo presente;
Y si dijera el pasado
No fuera error lisonjero.

DON FERNANDO

Ni la verá el venidero.

El Gran Capitán

CAPITAN

Colón, señora, ha llegado
Apretado de la gente,
De suerte que pone espanto.

DON FERNANDO.

Quien supo, quien hizo tanto,
Merece aplauso decente.
Por monstruo y por maravilla,
Sin primero si segundo,
Le vea el mundo, pues dió un mundo
A los Reyes de Castilla.

• Entra el Contador Alonso de Quintanilla.

CONTADOR

Ya está á la puerta Colón.

DON FERNANDO

Abridla de par en par,
Y si no, hacedle lugar.
Como en Troya al Paladión.

Y será bien menester,
Ya que en la verdad se cae;
Que con el mundo que trae
Quizá no podrá caber.

DOÑA ISABEL

Abrid al conquistador
Del mundo toda la puerta,
Pues tiene en la fama abierta
La del premio y el honor.

Colón, en camino; seis indios bozales
medio desnudos, pintados; un paje, con un
plato de barras de oro, y otro con
papagayos y halcones.

COLON

Dadme, gran señor, los pies,
Y vos, heroica señora.

DON FERNANDO

Menos, con veros ahora,
Lo creo. Sí, es él.

DOÑA ISABEL

Sí, él es.

COLON

Aquí, Católicos Reyes,
Para que veáis quién soy,
En ocho meses os doy
Otro mundo á quien deis leyes.
Veis aquí de las primicias,
veis aquí la gente y oro.

DON FERNANDO

De que merecéis albricias.
Alzaos, Alejandro nuevo,
Aunque mayor y el segundo;
Que él ganó en su vida el mundo
Que en ocho meses os debo.
No hay antiguo capitán
Con que os dé comparación:
Las de la fama, Colón,
Ventaja y lugar os dan.
Vos tenéis lauros y palmas
De capitán sin segundo,
Que á España habéis dado un mundo
Y á Dios infinitas almas.

Cristóbal, vuestro apellido
Os da alabanza, Colón,
Que autor de tal redención
Algo de Cristo ha tenido.

Vos, Cristóbal, como el santo
De estos mares ya vecinos,
Hoy pasáis los peregrinos
En hombros que pueden tanto.

Y mirad que os digo en esto
De vuestros hombros y vos
Que ó se ha puesto en ellos Dios
O al menos su Iglesia ha puesto.
Recibo el dón más profundo
Que ha dado á rey hombre humano,
Pues recibo de esa mano
No menos que un nuevo mundo.

Por el cual no sé que paga
Os pueda dar; pero doy
Lo que puedo, porque hoy
Se dé principio de paga.

Ya sois Duque de Veraguas
Y Almirante de la mar,
Y aun armas os quiero dar
Sobre marítimas aguas:
Dos castillos, dos leones,
Por Castilla y por León.

COLON

Si tanto honráis á Colón
Con obras y con razones
Haréis que vuelva á buscar
Otro mundo y mil que daros;
No porque podré pagaros,
Mas empezar á pagar.
Estos vienen ya enseñados,
Y os piden, señor, bautismo.

DON FERNANDO

Seré el padrino yo mismo.

COLON

A vos están humillados.
Tengo mucho que contar
De todo lo sucedido.

DON FERNANDO

El alma, con el oído,
A solas os pienso dar.
El oro, Reina, os concedo;
En vos lo quiero emplear.

DOÑA ISABEL

Y yo se lo quiero dar
A la iglesia de Toledo;
Que una custodia famosa
Pueden, señor, de ello hacer.

DON FERNANDO

Memoria heroica ha de ser
De esta hazaña generosa.
Entrad, Duque, y vos, señora,
Venid á oír á Colón
Una extraña relación
Que el mundo del mundo ignora.

DOÑA ISABEL

Vamos, y trátese luego
Del bautismo de esta gente.

Entrense.

Quedan el Gran Capitán y el Contador
mayor.

CAPITAN

Estoy del caso presente
Suspendo, admirado y ciego.
Esta sí que fué conquista
En ocho meses no más.

CONTADOR

Gloriosa, Génova, estás.
Hoy tu república vista
Nuevas y alegres colores,
Pues entre tus capitanes
Tan heroicos y galanes
Es Colón de los mejores.

Ya el nunca visto horizonte
De los indios de Occidente
Se ve en España presente,
Como desde un alto monte.
Ya sus indios mira aquí,
Y de su centro el tesoro.

CAPITAN

¿Pagaráse con el oro
Lo que le prestaron?

CONTADOR

Sí.
Que llevó diez y seis mil
Y trae el doble en las barras.

CAPITAN

¡Y extrañas preseas!

CONTADOR

¡Bizarras!
De esmeraldas y marfil,
Mil pájaros peregrinos
Y aquestos nuevos vasallos.

CAPITAN

Ya salen á bautizallos.

CONTADOR

Los Reyes son los padrinos.

Com música entre acompañamiento, fuentes
y aguamanil, y los indios y los Reyes
detrás, y antes de ellos Colón, con una
bandera con sus armas y una letra á la
redonda.

DON FERNANDO

Bien parece la bandera
Y el declarado blasón.

DOÑA ISABEL

Todo se debe á Colón,
Luz de este mundo primera.

DON FERNANDO

Dése cuenta al Santo Padre
De esta conversión y tierra,
Y á Génova, pues encierra
Tales hijos y es tal madre.

DOÑA ISABEL

¿Cómo dice aquella empresa?

COLON

Por Castilla y por León,
Nuevo Mundo halló Colón.

DON FERNANDO

Su honor y el nuestro confiesa.

Vamos á dar el bautismo
A estos primitivos dones;
Sacrificios y oraciones
A Dios, y el corazón mismo.

Hoy que da gloriosa España
De aquesta heroica victoria,
Siendo de Cristo la gloria
Y de un genovés la hazaña.

Y de otro mundo segundo
Castilla y León se alaba.

COLON

Y aquí, senado, se acaba
La historia del Nuevo Mundo

FIN